

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIDOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXIII Número 18 — MADRID 15 de Agosto de 1954 — Precio: 1 peseta

ESPAÑOLES

¡ ESCUCHAD RADIO ESPAÑA

INDEPENDIENTE!

(Estación Pirenaica)

Emite diariamente, a partir de las 7,30 de la tarde hasta la 1,30 de la madrugada, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora, por ondas cortas de 21, 23, 26, 28 y 29 metros.

ANTE EL MORTAL PELIGRO QUE SE CIERNE SOBRE ESPAÑA

La agencia "United Press" -agencia americana que recibe sus informaciones de las comisiones militares yanquis que mandan hoy en España- ha difundido el 10 de agosto una noticia echada en Madrid en la cual se dice lo siguiente: "Las fuerzas americanas han comenzado en España la construcción de instalaciones para el lanzamiento de proyectiles teleguiados. Se realizan trabajos cerca de Cartagena para instalar plataformas de lanzamiento y depósitos subterráneos de dichos armamentos. La base de Cartagena será utilizada por las escuadrillas de bombarderos destinados al transporte de armas termonucleares (bombas atómicas de hidrógeno)"...

Ningún español que tenga sentimientos humanos y patrios, independientemente de sus ideas políticas, convicciones religiosas o clase social, puede permanecer indiferente cuando los ocupantes americanos alardean así de la transformación de nuestra patria en una base atómica a su servicio. Los peligros que ello implica para España son incalculables. Si los imperialistas yanquis consiguieran desencadenar una nueva guerra mundial, si utilizasen a España como base para lanzar sus bombas atómicas sobre pueblos que sólo aspiran a vivir en paz y amistad con los españoles, ello acarrearía para nuestra patria desastres y destrucciones espantosas. En caso de guerra, nuestro país podría ser totalmente destruido, barrido de la faz de la tierra. La criminal política de la camarilla franquista, el infame pacto franquista, empujan a España hacia un abismo sin fondo de sangre, de ruinas y de muertes, hacia una monstruosa hecatombe atómica.

La noticia difundida por la "United Press" confirma las denuncias que el Partido Comunista viene formulando incesantemente, desde antes incluso de ser rubricados los acuerdos entre Estados Unidos y el gobierno franquista. Franco no sólo ha vendido el territorio nacional. Las bases americanas en España no son unas bases más entre las que tienen los imperialistas yanquis en diversos países extranjeros. No. Franco y su camarilla, aceptando lo que fue rechazado por otros países de la coalición atlántica, han permitido a los americanos la utilización de España como depósito de armas atómicas, como base de lanzamiento de armas de destrucción masiva de todo género, como base para la comisión de los crímenes más horribles contra los pueblos pacíficos, contra la humanidad.

No es casual que los imperialistas yanquis hagan pública ahora la instalación en España de bases atómicas. En este último período, la causa de la paz y de la coexistencia pacífica ha cosechado importantes victorias. En Corea, y después en Indochina, la paz ha triunfado sobre la guerra. El éxito de la conferencia de Ginebra ha sido un revés para los planes bélicos americanos. Ha sido un paso importante en la

vía del alivio de la tensión internacional. Pero los enemigos de la paz no renuncian a sus criminales designios. Temen el alivio de la tensión y no quieren ni oír hablar de coexistencia pacífica entre países de regímenes sociales diferentes. Su objetivo es enconar las relaciones internacionales y empujar al mundo hacia una nueva guerra. A tal objetivo responden las negociaciones Eisenhower-Syngman Rhee y los discursos incendiarios de éste, los ataques de la aviación americana cerca de la isla china de Hainan, las provocaciones contra la comisión neutra de armisticio en Corea, los esfuerzos americanos por crear un bloque agresivo en el Sudeste de Asia y por acelerar el rearme de los hitlerianos en Alemania occidental... Contra la política yanqui de preparación de la guerra se levanta una oposición creciente, no sólo por parte de las masas populares de todo el mundo, sino incluso entre círculos burgueses de países como Francia, Inglaterra, etc. A medida que encuentran mayores dificultades para la realización de sus siniestros planes, los imperialistas yanquis se ven constreñidos a apoyarse más y más en sus lacayos más serviles como los Syngman Rhee y los Franco. El establecimiento de bases atómicas yanquis en España constituye una amenaza para todos los pueblos de Europa que no aceptan el yugo americano, que aspiran a la paz y a la independencia nacional.

Jamás a lo largo de su historia se ha cernido sobre nuestro país un peligro de destrucción como el que hoy le amenaza. Ante la evidencia de ese tremendo peligro, el Partido Comunista, animado por los más ardientes sentimientos patrióticos, impulsado por su

¡ UNIDAD FRENTE A LA NUEVA OFENSIVA CONTRA LOS TRABAJADORES!

En las condiciones presentes de aguda crisis económica, los grandes capitalistas, para mantener sus fabulosos beneficios, se plantean el despedir a una gran masa de obreros, el explotar más a los que sigan trabajando, obligándoles a un mayor rendimiento y reduciendo sus salarios. Para llevar a cabo esta nueva ofensiva contra la clase obrera, los grandes capitalistas tienen a su servicio todo el aparato estatal franquista, los "sindicatos" verticales y otros organismos del régimen y de la Falange. El gobierno -como Girón lo anunció en su discurso del 18 de julio- suprime las escasas trabas formales que entorpecían a los patronos el despido de obreros, facilitando así una extensión mucho mayor del paro que cobra ya proporciones pavorosas. Al mismo tiempo, el jerarca "sindical" máximo de Falange, Solís, declara en Alicante que "ha pasado la época de los salarios igualitarios y que es preciso implantar el salario diferencial". En boca de franquistas el significado de tal planteamiento es clarísimo: se trata de dejar las manos libres a los grandes patronos para que puedan reducir a su antojo los

fidelidad inalterable a la causa de la clase obrera y del pueblo, se dirige constantemente a todos los españoles patriotas sin distinción de tendencias ni de ideologías, para llamarles a la unidad en la lucha sagrada por la salvación de España y por el rescate de su independencia. Entre las más amplias capas de la población crece el odio contra los ocupantes americanos y sus lacayos franquistas, se desarrollan los sentimientos en pro de la causa de la paz, se afirma la voluntad de recuperar la libertad de nuestro país. Este ambiente que se respira de punta a punta de España evidencia las posibilidades que existen para ampliar la movilización patriótica contra el pacto, contra las bases americanas. Mas la situación exige que todos los patriotas intensifiquen sus esfuerzos, que los sentimientos de las masas se plasmen en protestas, acciones y luchas más potentes, más numerosas, que acosen a los franquistas y a sus protectores americanos. Aún es preciso elevar y ampliar la lucha por la paz, es decir, para nosotros españoles, la lucha contra el pacto franquista. En esta lucha por impedir la realización de los planes bélicos del imperialismo yanqui los españoles no estamos solos. Están a nuestro lado las ingentes fuerzas del campo de la paz que ya han obligado a retroceder en diversos casos a las fuerzas de la guerra. Si los españoles patriotas -como preconiza el Partido Comunista- nos unimos y luchamos unidos en un amplio Frente Nacional Antifranquista, haremos retroceder a las negras fuerzas de la guerra. Franco puede ser derribado y sus amos americanos expulsados. España será salvada.

misérrimos salarios actuales, invocando el pretexto del "poco rendimiento".

Para imponer a las masas trabajadoras esas medidas brutales, los franquistas saben que hoy el arma del terror no les es suficiente. Por eso, todo el aparato propagandístico del régimen, desde los discursos de los ministros hasta las columnas de la prensa, está movilizado al servicio de los grandes capitalistas para intentar confundir a los trabajadores presentándoles lo negro blanco, es decir el empeoramiento de sus condiciones de vida como un gran beneficio para ellos. Según los plumíferos franquistas, los obreros deberían estar encantados de que les obliguen a trabajar a una cadencia infernal, de que les exploten más ferozmente, de que les reduzcan el nivel de los salarios, etc. Lanzados a esta campaña desenfrenada de infundios y mentiras, los franquistas no se paran en barras e incurren alegremente en las más burdas contradicciones entre sí. Mientras "La Vanguardia" proclama que "No hay que asustarse del paro... es un paso obligado", "Ya" escribe que "los temores de algunos de" (pasa a la página siguiente).

UN CONTRASTE ALECCIONADOR

A medida que se agudiza la crisis económica resalta de forma más descarnada el contraste, no sólo entre las fabulosas ganancias de la oligarquía financiera y la miseria creciente del pueblo, sino también el contraste entre esas ganancias de los grandes Bancos y monopolios capitalistas y la ruina a la que se ven empujadas un número elevado de empresas comerciales e industriales pequeñas, medias e incluso algunas de cierta importancia. La CEPSA anuncia 156 millones de beneficios líquidos en 1953; la "Iberduero" 125 millones; la SNIACE 130 millones; la "Babcock-Wilcox" 58 millones; "Minas del Rif" 150 millones; el Banco Español de Crédito 590 millones de beneficios brutos... Jamás en su historia habían hecho esas empresas beneficios tan gigantescos. Ese es un lado de la medalla. El otro, ofrece un cuadro muy distinto. Para un gran número de artesanos, comerciantes e industriales modestos, la cuestión no estriba sólo en que sus beneficios han sido nulos en 1953. Muchos se hallan irremisiblemente arruinados. Otros viven con la angustia del pago de los impuestos, de los intereses de los créditos bancarios "que se les sientan a la mesa", de los vencimientos que no pueden satisfacer... Están abocados en cualquier momento a la bancarrota. Se han dado ya varios casos de comerciantes arruinados que se han suicidado. Los cierres de talleres y tabernas, las quiebras y ejecuciones judiciales de establecimientos comerciales se multiplican a ritmo acelerado.

La terrible depauperación de la inmensa mayoría de la población española, provocada por el franquismo, que imposibilita a ésta el adquirir ni siquiera los productos más indispensables para la vida, se traduce en un descenso vertical de las ventas y en una agudización de la crisis. La revista franquista "Ceres" escribe que el comienzo de 1954 "acaso fué en la historia económica nacional EL DE MAYOR CRISIS DE VENTAS DE TODO GENERO". En 1953, ha habido, según las cifras oficiales, 582.396 letras protestadas por un valor de 6.621 millones de pesetas. Y el protesto de letras cobra en el año actual tales proporciones que la revista citada escribe: "En las capitales de provincia y poblaciones importantes puede decirse que los cobradores no cobran de diez letras una... pero en los pueblos, ni bien ni mal, no cobran NADA". Jamás se ha conocido en nuestro país nada semejante. Esta catástrofe económica golpea y daña a todas las capas de la población salvo el pequeño puñado de grandes oligarcas financieros y terratenientes y sus sabuesos franquistas. Las consecuencias en el orden político de tal situación empiezan a manifestarse entre importantes sectores de la industria y del comercio, ante los cuales aparece con creciente claridad que el régimen franquista, pese a las reiteradas promesas que les hiciera, NO DEFIENDE NI PROTEGE SUS INTERESES. Así es. El régimen franquista está exclusivamente al servicio de los ocupantes americanos y de los grandes magnates de la oligarquía financiera. Los franquistas intentan asustar a los industriales y comerciantes modestos sobre lo que les sobrevendría en el caso de producirse un cambio político. Concentran el fuego de sus calumnias contra los comunistas. Pero los hechos reales desmienten su mendaz propaganda. A la luz de la experiencia que están viviendo, millares de comerciantes e industriales ven quienes son los que les roban

sus bienes y les hunden en la miseria. No son los obreros. No son las fuerzas democráticas. Es el régimen franquista. Es el poder aplastante de los grandes oligarcas. Es la creciente colonización de España por los insaciables señores del dólar.

Todo industrial y comerciante abocado a la ruina que examine objetivamente las causas de su situación, no podrá por menos que toparse con la política del franquismo: con el aumento de los impuestos para financiar los planes militares yanquis en España; con los privilegios otorgados a las casas americanas por el pacto yanqui-franquista, etc. Por eso, muchos industriales y comerciantes pequeños y medios llegan a la justa conclusión de que NADA TIENEN QUE PERDER CON LA CAIDA DEL FRANQUISMO; amplios círculos de la burguesía nacional no monopolista pasan de una actitud de apoyo al régimen o de neutralidad, a una actitud de oposición al franquismo.

En el momento presente, una importante tarea política es convencer a esos sectores, entre los cuales hay aún muchas vacilaciones y dudas, de que su deber -y su interés- consiste hoy en participar al lado del pueblo y de todas las fuerzas patrióticas en la lucha común por derribar la dictadura franquista. El Partido Comunista, partido de la clase obrera, defiende una política de Frente Nacio-

¡ UNIDAD FRENTE A LA NUEVA OFENSIVA CONTRA LOS TRABAJADORES !

(viene de la primera página)

creación de cierto paro son infundados". En otros artículos, los propagandistas del régimen afirman con la mayor desvergüenza que si los obreros se agotan más, eso se compensará "con la introducción de música en los trabajos monótonos". Sí, "música celestial", eso son las promesas demagógicas que los falangistas hacen a los trabajadores.

Con la difusión en dosis masiva de toda clase de mentiras sobre "las maravillas de la productividad", "la batalla de la producción", etc., los jerrarcas intentan engañar a los sectores más atrasados de la clase obrera, dividir así a los trabajadores, para poder debilitar su resistencia y condenarles a una mayor explotación. Por eso, es una tarea fundamental, para los comunistas y para todos los obreros de vanguardia, el desenmascarar ante las amplias masas lo que se esconde tras esas frases demagógicas y embusteras sobre "la productividad", etc. Cuanto más claramente comprendan los trabajadores el fondo de esta campaña, en mejores condiciones estarán para oponer una resistencia unida a estos nuevos y criminales ataques de Franco y de Falange contra la clase obrera.

Al mismo tiempo, los franquistas no esconden su propósito canallésco de utilizar el tan cacareado mito de la "productividad" para despedir de los lugares de trabajo a los obreros más revolucionarios y conscientes, a los que con más firmeza se enfrentan con la patronal y defienden los intereses de sus compañeros de trabajo. Las denominadas "comisiones de productividad" que funcionan en ciertos centros industriales y que tienden a generalizarse son organismos policíacos cuya misión consiste, según la definición dada por los propios franquistas, en "apreciar si cada operario rinde lo indispensable" y en descubrir a "los OPERARIOS DETERMINADOS que, por su falta de espíritu, perturban el NORMAL DESARROLLO del trabajo". Huelga añadir que los franquistas consideran

nal sobre la base de la cual puede coincidir todas las fuerzas, de izquierdas y de derechas, interesadas en la destrucción del franquismo y en el rescate de la independencia nacional. Los comunistas consideramos que la única vía para que España se libere de la opresión fascista y del yugo americano es una salida democrático-burguesa. Es la única que puede, en la etapa actual, dar solución a los acuciantes problemas planteados en el país. El establecimiento de un régimen democrático asegurará una elevación del nivel de vida de las masas, aumentará su consumo, lo cual reportará indiscutibles ventajas al comercio y a la industria. La anulación de los acuerdos con Estados Unidos permitirá a los comerciantes e industriales españoles establecer relaciones económicas ventajosas con todos los países, incluidos la U.R.S.S. y los otros países del campo socialista. La destrucción del franquismo privará a la oligarquía financiera del poder omnímodo que hoy ejerce. El triunfo de la democracia favorecerá el desarrollo de los pequeños y medios comerciantes e industriales, y de los artesanos. A los comunistas nos corresponde intensificar nuestro trabajo político para mostrar a esos sectores de la población condenados por el franquismo a la ruina y a la desesperación las perspectivas que se abrirán ante ellos si luchan al lado del pueblo por la democratización de España.

como "normal desenvolvimiento" el que los obreros se maten a trabajar sin rechistar.

Pero los obreros tienen una opinión muy distinta. Las masas trabajadoras están demostrando prácticamente que cada vez están menos dispuestas a la resignación. En diversos casos, los obreros han conseguido ya hacer retroceder a los grandes patronos que pretendían imponerles un mayor rendimiento con el aligui de primas, etc. Hoy existen condiciones que permiten a los obreros ofrecer una fuerte resistencia a la ofensiva de la gran patronal y del franquismo. Existe una gran indignación entre las masas trabajadoras contra las condiciones infrahumanas a las que están condenadas, contra la carestía, contra los salarios de hambre... En muchos lugares de trabajo, los obreros presentan peticiones, exigen un aumento de jornal, se agrupan y se movilizan en apoyo de sus reivindicaciones. En tal situación, la actitud brutal del franquismo rechazando las demandas unánimes de los trabajadores de una mejora de sus salarios, y pretendiendo además someterles a una explotación más feroz aún que la actual, equivale a echar leña al fuego.

El factor fundamental para que la clase obrera esté en condiciones de desarrollar sus acciones y luchas, es que presente un frente unido a sus enemigos. Que en cada empresa los obreros aprieten filas y actúen lo más organizadamente posible en defensa de sus reivindicaciones. En muchas fábricas, los obreros han nombrado comisiones unitarias que defienden sus intereses ante la dirección en nombre de todos los obreros. Tales experiencias tienen un gran valor y han dado ya resultados positivos. Todo lo que contribuya a forjar la unidad de la clase obrera, incrementa sus fuerzas en la lucha por sus reivindicaciones y contra el franquismo.

BARCELONA

En un tren

Por todas partes se advierte cuan grande es el odio al invasor yanqui. Yo he comprobado en reciente viaje. En mi compartimiento, un sujeto cubano y tres españoles más, dos mujeres y un hombre. Defendiendo a los yanquis a ultranza hablaba el cubano. Los otros se le echaron encima. "Los yanquis no hacen regalos a ningún país. Tienen a España a llevarse hasta las piedras de los monumentos -decía a la más joven de las dos mujeres-. Quieren convertir a España en una segunda Corea. Y para la guerra que preparan contra la U.R.S.S. buscan en las pequeñas naciones que pueden someter

la carne de cañón que necesitan". Intervino el nombre: "Mire usted, militares de la Embajada yanqui han sido expulsados de una casa, a petición de TODOS los vecinos - y recalcaba todos - porque cada noche llegaban borrachos y acompañados de prostitutas con quienes discutían el estipendio escaleras arriba, entre soeces risotadas". El cubano no hablaba. "Aquí, en España, nadie quiere ser yanqui"-terció, poniendo el broche, la otra mujer, hasta entonces callada. Y según me enteré luego, ésta ha estado en Nueva York. Corresponsal.

VIZCAYA

SEVILLA

Hablaba de Indochina y pensaba en España.

Asistí en un comercio de Marquina a una animada conversación sobre Indochina. Un sacerdote, comentando la posibilidad de una intervención yanqui decía fogosamente que "a los americanos no se les ha perdido nada allí, y los indochinos tienen toda la razón en su lucha liberadora contra el imperialismo extranjero". "Y al hablar de Indochina, pienso en nuestro país -agregó- pues la invasión yanqui de España no sólo supone el avasallamiento de la soberanía nacional, sino que implica también grave peligro de guerra para la nación". Corresponsal.

"No queremos que nos manden los americanos"

A Sevilla han venido los americanos a hacerse cargo de los aeródromos de El Coper y de Morón de la Frontera. En los medios de aviación hay desasosiego y profundo malestar. Un comandante aviador emitía una opinión que, sin duda, refleja en gran medida la común a muchos de sus compañeros. "Es la primera vez -decía-, desde que se fundó la aviación en España, que vienen extranjeros a mandarnos y a tener bases en nuestra Patria. Pero con esto ni estamos conformes ni lo estaremos nunca. En contra de esta venta lucharemos hasta que los yanquis hayan salido de nuestro país". Corresponsal.

Las dos noticias que publicamos más arriba vienen a confirmar una vez más la razón que tenemos los comunistas al decir que el infame pacto levantará contra el invasor y sus lacayos franquistas a todo patriota honrado. Y

también que, por ello mismo, tenemos que trabajar incansablemente por aglutinar en un Frente Nacional de lucha a todos los que quieren ver a España libre de ocupantes y de fascismo, que en todos los sectores sociales se hallan.

LA NECESIDAD DE LA ACCION UNIDA CONTRA LAS NUEVAS ALZAS DE PRECIOS

Una serie de aumentos de diversos artículos de primera necesidad y de las tarifas de los servicios públicos, han venido, en estos últimos días, a hacer aún más insostenible la ya trágica situación de miseria del pueblo.

Ha aumentado el pan en 50 céntimos el kilo. Esta nueva elevación del precio de un artículo que siempre ha sido el alimento base de la población en nuestro país, significa para los trabajadores, para sus hijos, la perspectiva de pasar más hambre, de tener que reducir aún más la exigua ración de pan que hasta ahora comían.

Con la mayor desfachatez, esa cueva de ladrones llamada Comisaría de Abastecimientos pretende echar la culpa a los panaderos por el aumento del pan. Una vez más, los franquistas para esconder los resultados de su criminal política de hambreamiento del pueblo, intentan enfrentar a éste con los comerciantes, con los panaderos en este caso concreto.

En este sentido van dirigidos todos los esfuerzos de la orquestada propaganda franquista. Uno de los órganos más vocingleros del régimen, "Atán", en un arrebatado de fingida cólera dice incluso "oponerse" a toda subida de precio de los artículos de primera necesidad. Cortina de humo para dar la sensación de que el régimen es ajeno a las alzas de precios. Mas, el aceite que en el mes de julio se pagó a 13,50 ptas., y en agosto a 15,55 se pagaba en junio a 13,20 y es voz popular que cada mes van a seguir aumentando poco a poco el precio del aceite. Y quien

fija éste es la ya citada Comisaría de Abastecimientos.

A la subida de precios de estos dos artículos que hemos mencionado, decida por los organismos franquistas, se añade la de las tarifas de diversos servicios públicos, entre ellas las de la electricidad y el gas.

La electricidad sufre un nuevo recargo de 10% y el gas aumenta en un 25%. Ambos aumentos han sido impuestos por decreto del gobierno franquista.

Las tarifas postales también han sido aumentadas. Los periódicos han subido a 1 peseta. Con el mayor cinismo del mundo, y no pudiendo echar en este caso la culpa ni a los empleados de Correos ni a los vendedores de periódicos, los franquistas esgrimen el argumento de que "en España las tarifas postales y la prensa son las más baratas del mundo". ¡Lo que hay en España hoy es un nivel de salarios de hambre como en muy pocos países de la tierra existe! Y cada día, con esas continuas alzas de precios, los miserables franquistas lo reducen un poco más.

Púdicamente, los jefes del régimen cuando asestan un nuevo golpe al bolsillo de los españoles, hablan de "reajuste" de precios. De esta manera, el gobierno ha "reajustado" los precios de las tarifas tranviarias en Alicante, las Baleares, Bilbao y las de los trolebuses de Pontevedra a Madrid. Los usuarios de estos transportes, maldiciendo el "reajuste", ven mermados sus bolsillos.

¿Por qué estas nuevas alzas de precios? Naturalmente, siempre con el au-

(Pasa a la página 10)

En realización sin duda de lo dispuesto en la cláusula del pacto yanquifranquista sobre la popularización del cumplimiento de esos acuerdos, un plumífero del régimen nos describe la organización de los ocupantes yanquis en Madrid.

Cuatrocientos yanquis, uniformados o no, están instalados en la capital para vigilar la construcción de "sus" bases aéreas en toda España. Son los integrantes de los organismos del "supergobierno" yanqui, impuesto por el pacto.

Cuenta el plumífero en cuestión su entrevista con uno de los jefes militares yanquis. Viven en Chamartín, Rosales y El Viso y consideran como una "buena oportunidad" pagar 3.000 pesetas por un piso. A esto le llama el yanqui "vivir como puros madrileños". Cinica desfachatez del entrevistado y servilismo incondicional del entrevistador que sabe que medio millón de habitantes de Madrid viven en cuevas, barracas y hasta en nichos de cementerio!

La crónica de este servidor de pluma franquista aporta, a quien aun creía lo contrario, precisiones en cuanto a la ocupación descarada de nuestra tierra por los yanquis. En pleno corazón de España, instalados como en su casa, gozando de todos los privilegios, actúa descaradamente el Estado Mayor de la ocupación norteamericana. Ellos mandan, ellos son el verdadero gobierno. Ellos son los que disponen. Los franquistas ejecutan.

Reclamando el "visto bueno" del amo

En Colmenar Viejo han tenido lugar unas maniobras militares. Forman parte del conjunto de ejercicios militares que en distintos puntos de la Península se han celebrado. Una misión norteamericana, compuesta de los coroneles Mostan y Wrovy, los tenientes coroneles Evans y Morris y los comandantes Harding y Chause, han supervisado las maniobras.

Material yanqui, técnicos yanquis, superinspectores yanquis. Soldados españoles, es decir, española la carne de cañón. He ahí la substancia de esas maniobras. He ahí el papel que Franco y su camarilla confían al ejército, al dictado yanqui.

Así se van confirmando triste y trágicamente las repetidas declaraciones de la prensa y jefes militares yanquis de que no sólo han ocupado el suelo de nuestro país sino también que vienen a tomar en sus manos los puestos de mando efectivo y de control del ejército franquista. Así aplican los miserables vendepatrias las órdenes recibidas en Washington por Arburúa, Gallarza, Gutiérrez Soto y demás lacayos.

BARCELONA

La competencia yanqui factor de crisis

Aquí conozco un caso tristemente ilustrativo. En una mediana empresa que se dedica a fabricar cojinetes de bolas, de 200 obreros que trabajaban han quedado 90. El patrono ha reducido de 40% el precio de la mercancía, pero ni aun así puede salir adelante.

El motivo de esta paralización es que el mercado está invadido por los productos americanos, que pueden entrar en España, gracias a lo dispuesto en el pacto yanquifranquista exentos de impuestos, sin pagar derecho de aduana, etc., etc.

Es éste un botón de nuestra miseria las consecuencias nefastas del pacto infamante.

Corresponsal

UN NUEVO ROBO FALANGISTA A LOS TRABAJADORES

Los jerarcas "sindicales" falangistas, encabezados por el odiado Ruiz Solís, se han reunido el mes pasado para tratar del problema de la vivienda. En esta reunión, y como ya esbozamos en el número 14 de MUNDO OBRERO, Ruiz Solís anunció que la llamada Obra Sindical del Hogar iba a emprender la construcción de 20.000 viviendas, de las llamadas "calificativas" no faltan aunque no se vean las casas "de tipo social".

No es nuevo este tipo de proyectos. Planes han hecho los franquistas a puñados. Casas no. Sin embargo, algo nuevo hay en las declaraciones de los jerarcas, a lo que vamos a referirnos y contra lo que ponemos en guardia a los trabajadores: la financiación de esas viviendas en proyecto, se efectuará con el dinero de los Montepíos Laborales y las Mutualidades. Se trata, pues, de un escandaloso robo a los trabajadores.

El importe de las obras "planeadas" asciende a 1.257.178.080 pesetas. Esos millones y pico de millones en su gran parte saldrán de las cajas de los Montepíos y Mutualidades. Es decir, que con el dinero de los trabajadores los jerarcas "sindicales" falangistas se convierten en empresarios capitalistas. Es el primer acto del monumental robo que preparan.

Luego, en el supuesto de que alguna de esas viviendas se construya, lo cual es ya suponer, su administración será llevada a cabo por esos mismos jerarcas. Es decir que después de hacerse con el dinero de los trabajadores cobrarán los alquileres que les dé la gana a los inquilinos.

Para quienes serán las viviendas que se lleguen a construir lo decidirá la organización "sindical". Lo cual significa que la gran mayoría de obreros que habitan en cuevas o barracas seguirán en ellas; pues las casas serán, como hemos comprobado más de una vez, para los jerarcas y paniaguados del "sindicato" y empresa.

LA NECESIDAD DE LA ACCION UNIDA CONTRA LAS NUEVAS ALZAS DE PRECIOS

(viene de la página 9)
mento de los precios el franquismo tiende a acrecentar los exorbitantes beneficios de los grandes tiburones

Mas siendo éste objetivo permanente del régimen, en estos momentos, y en una parte principalísima, esos aumentos son consecuencia nefasta de los ominosos acuerdos yanquifranquistas.

Desde septiembre de 1953 acá, han subido los alquileres, el carbón, el hierro, el acero, las frutas y hortalizas, las legumbres, la carne, el aceite, etc., etc. Con lo cual, ha aumentado la parte que en forma de impuestos va al Estado. Han subido las tarifas ferroviarias, tanto las de mercancías como las de viajeros, con todo lo que esto representa en los precios. Los impuestos han sido aumentados en el campo y en las ciudades. Han sido creados otros nuevos. ¿Y para qué?

Para esas bases aéreas yanquis que se construyen o acondicionan en Zaragoza, Sevilla, Madrid y otros lugares; para la construcción de autopistas, cual la de Sevilla-Cádiz, de interés estratégico; para la construcción de bases atómicas y depósitos de bombas termonucleares; para la reparación y construcción de ferrocarriles estratégicos. Para las obras de preparación de la guerra, en definitiva, que los yanquis exigen se realicen en España. Y los miles de millones que el franquismo necesita para satisfacer los deseos de sus amos, los roba a los contribuyentes españoles: aumentando el precio del pan y el del billete de entrada en un cine; imponiendo nuevas

El "plan" sindical fascista tiene como vemos un fin concreto: apoderarse, bajo pretexto de construir casas, de una parte de los fondos de los Montepíos y Mutualidades.

Es ésta una forma más de robar el dinero de los Montepíos y Mutualidades que pertenece a los trabajadores. No es la primera vez que lo hacen. Ya anteriormente Girón, Ruiz Solís y otros de su calaña han revelado que especulan con ese dinero. Lo invierten en lo que ellos llaman "préstamos al Estado", para "obras públicas", etc., etc. Es decir que ese dinero de los obreros es invertido por la taifa de falangistas en las obras de guerra que lleva a cabo el régimen al dictado yanqui.

Mas los trabajadores tienen sus intereses a defender, y deben defenderlos oponiéndose a ese saqueo por partida doble. El dinero de los Montepíos y Mutualidades es su dinero. Les es extraído de su jornal, so pretexto de subvenir a sus necesidades en caso de infortunio, de previsión para su vejez, etc., etc. Esto es lo que se les dice y con este fin les roban una parte del salario. Es inadmisibile que los falangistas se adueñen descaradamente de esos fondos pertenecientes a la clase obrera.

Alerta, pues, trabajadores ante las maniobras falangistas. En el manifiesto del 1 de mayo de nuestro Partido, se dice que los trabajadores deben luchar por una "vivienda decente". Quiere esto decir que los obreros, todos los trabajadores deben exigir unidos, en los lugares de trabajo, en todos los sitios y en las formas que en cada lugar sean las más adecuadas la construcción de alojamientos decentes y económicos. Pero que dicha construcción se realice con el dinero que el Estado dedica a la preparación de la guerra. Porque el dinero de los Montepíos, de las Mutualidades, es el dinero de los trabajadores y sólo a éstos, y no a una cuadrilla de ladrones falangistas, debe beneficiar.

cargas a los campesinos y aumentando el precio del aceite... Elevando sin cesar el costo de la vida en todos los órdenes.

Aquí y allá se oye cada vez más frecuentemente que "así no se puede seguir". También se abre paso en la conciencia de las gentes la idea dada por nuestro Partido en su manifiesto del 1 de octubre de que estas nuevas y pesadas cargas para los españoles, son la consecuencia de la colonización de nuestro país por los imperialistas yanquis. Llegar a ese convencimiento y manifestarlo es, sin duda, un buen paso adelante. Mas la gran tarea es convertir esa indignación de los españoles en una fuerza unida y activa.

Hay ya no pocas experiencias de luchas concretas contra la carestía de la vida. En Barcelona, a comienzos de este año, el poncio Acedo Colunga ha tenido que retroceder en su intento de aumentar las tarifas tranviarias. La decidida actitud de los barceloneses ha hecho fracasar por segunda vez la intenciona franquista. Las acciones estudiantiles en Sevilla demostraron cómo los españoles unidos pueden realizar acciones de envergadura en la lucha contra la carestía de la vida.

Ahí está el camino. Unirse en todos los lugares donde las condiciones lo hagan posible para protestar contra todo intento de elevación de los precios. Para actuar unidos contra las alzas, en los lugares de trabajo, en los mercados, ante los Ayuntamientos y otros organismos del régimen o por otros medios posibles. Para exigir, unidos, el abaratamiento del costo de la vida.

ANCIANA EXPLOTACION DE LOS OBREROS PANADEROS

Una prueba de la explotación que sufren los obreros panaderos de la capital es que el cupo de fabricación por obrero es hoy de unos 155 kg., cuando en 1936 era de 90 kg., a pesar de que en el 95 por 100 de tahonas no han variado los instrumentos de fabricación.

¿Cómo logran los patronos esta superexplotación de los obreros? Veamos el ejemplo de un ayudante: en 1936 ganaba 13 pesetas; ahora, con el último aumento, su salario es de 26,60 ptas. Teniendo en cuenta que los precios han subido aproximadamente en 8 veces, se ve la tremenda reducción de salarios.

Para empujar a los obreros panaderos a tratar de llenar este enorme hueco, se concede un plus al ser sobrepasado el cupo, de 0,31 el kg. De esta manera los obreros se matan a trabajar y el patrono gana aún más, pues esto le evita tener más obreros, de los que se economiza los puntos, el jornal del domingo, etc., etc.

Pero este sistema además tiende a encadenar al obrero a la empresa, ante el temor de no poder obtener tal suma de pluses en otro sitio; a dividir a los obreros, pues con el trabajo en equipo, si uno acrece el ritmo con el cebo del plus, fuerza a los otros, creando diferencias entre ellos y dificultando el que se pongan de acuerdo frente a los patronos.

De ahí que casi se ha doblado la producción de los obreros panaderos, cuando el salario que reciben no es ni la tercera parte del que tenían anteriormente.

Corresponsal.

LA MISERABLE SITUACION DE LOS CARTEROS RURALES

Verdaderos parias bajo el franquismo, la situación de los carteros rurales es insostenible.

Teniendo que recorrer cada día kilómetros y kilómetros por sendas y vericuetos, para hacer llegar cartas, giros, valores, etc., a los últimos rincones del país, son pagados por el régimen de la forma más misera. Muchos de estos puestos están dotados de retribuciones tan bajas, que apenas si llegan a las 1.200 pesetas anuales. Un agente de enlace, que recorre diariamente por lo menos 14 kilómetros, gana escasamente unas 350 pesetas al mes, incluyendo en ellas la gratificación para el sostenimiento de la caballería que utiliza para el transporte de la correspondencia.

He aquí cómo describe un cartero rural esta situación en una carta dirigida a un periódico franquista: "Ganamos por cada hora de servicio 1,35 pesetas. Yo percibo 8 pesetas por las seis horas diarias de trabajo. No tenemos retiro. Únicamente se nos da el subsidio a la vejez de 150 pesetas al mes después de haber trabajado treinta o cuarenta años... Tampoco disfrutamos de quinquenios, ni vacaciones, ni gratificación de casa, aun cuando debemos prestar una habitación y mobiliario para el despacho del correo..."

El aislamiento de los carteros rurales, la falta de organizaciones sindicales de clase para la defensa de sus intereses, permite al régimen franquista llevar hasta este bárbaro extremo su explotación. Es evidente que los carteros rurales deben hacer alzar por todos los medios su protesta y unir su acción a la del conjunto de las masas trabajadoras, para exigir una mejora inmediata y suficiente a su miserable situación.

El ambiente que se respira en las fábricas es cada vez más favorable para que se pueda organizar una resistencia de masas frente a la brutal explotación y a la nueva ofensiva que para agudizar esa explotación han emprendido el gobierno y los grandes capitalistas contra la clase obrera.

Para que tal posibilidad se convierta en realidad, la labor de las organizaciones y militantes del Partido en las fábricas ha de desempeñar un papel decisivo. En las fábricas se plantean actualmente de modo constante problemas reivindicativos; hay protestas, peticiones, acciones de mayor o menor amplitud; los obreros buscan la forma de defenderse, nombran comisiones, etc. Nada de lo que preocupa e interesa a los obreros nos es indiferente a los comunistas. Cada reivindicación que se plantea, cada problema que surge en la fábrica ha de ser objeto de la máxima atención por parte de los comunistas. El Partido desempeña un gran papel en el desarrollo de las acciones y luchas reivindicativas en los lugares de trabajo. Los comunistas tenemos que ayudar en todo momento a los trabajadores a formular concretamente sus reivindicaciones; a buscar las mejores formas de acción y de lucha en cada situación dada; a unirse y a organizarse para que las luchas den los mayores resultados posibles, para que la acción de hoy no se esfume mañana, sino que cada acción sea una etapa hacia acciones más amplias y más potentes.

El Partido Comunista es el destacamento de vanguardia de la clase obrera. Este papel de vanguardia no se expresa sólo en nuestra teoría, en nuestro programa, en nuestra línea política; no hay que verlo sólo en relación con los grandes cambios políticos que se avecinan; este papel de vanguardia debe manifestarse cada día en las fábricas, en la labor de los comunistas, con relación a todas las acciones y luchas de la clase obrera, por modestas que sean estas acciones en algunos casos. Para ser la vanguardia en todo momento, y poder dar las consignas apropiadas que impulsen y desarrollen las luchas, las organizaciones y militantes del Partido examinan cuidadosamente las condiciones concretas para no distanciarse peligrosamente de las masas dando consignas que no respondan a las posibilidades o al estado de espíritu que reina entre los trabajadores. Pero en el período actual, en el que se eleva la combatividad del proletariado, los comunistas tenemos que evitar el subestimar las fuerzas y posibilidades de los trabajadores, que son muy grandes. Si en un lugar los obreros en masa hacen un plante en apoyo de sus reivindicaciones, difícilmente podríamos los comunistas asumir nuestro papel dirigente si preconizamos una acción más tímida, si damos una consigna que las masas ya han rebasado por su propia lucha. Eso significaría quedar rezagados, a remolque. Ese no es nunca el puesto de los comunistas. Muy ligados, fundidos con las masas, sí, pero guiándolas, orientándolas, a su cabeza: ese es el puesto de los comunistas.

Unir a los trabajadores de todas las tendencias es una de las tareas principales del Partido en el período presente. Esa tarea donde podemos y debemos llevarla a cabo es principalmente en las fábricas. La unidad como mejor se forja y se templea es en el curso mismo de las acciones y luchas de las masas. Unidad y acción no son en ese orden dos cosas desligadas, in-

dependientes. Ambas se influyen mutuamente y se desarrollan juntas. En las fábricas donde el Partido trabaja más activamente, más ligado a los obreros, ayudándoles en sus acciones reivindicativas, allí es donde más progresa la unidad de los trabajadores.

Existe hoy en las fábricas una gran tensión política, muchas discusiones, etc. Los comunistas tenemos que realizar una amplia agitación para dar a conocer nuestra línea política y nuestras soluciones, para dar confianza en sus fuerzas y abrir anchas perspectivas políticas a la clase obrera. Tal agitación política no puede separarse de los problemas concretos que más angustian a los obreros, de las cuestiones reivindicativas. En los hechos, esa ligazón existe. Los problemas del salario, de la carestía, etc., son secuelas del carácter de clase del franquismo, de la venta de España a los yanquis, de la política de guerra, etc. Los comunistas, a la vez que ayudamos a los trabajadores a organizarse para la defensa de sus reivindicaciones y para hacer frente a los atro-

pellos de la patronal y del gobierno, debemos aprovechar toda esa actividad para intensificar la agitación política y difundir ampliamente en las fábricas la línea política del Partido.

Ante la perspectiva de agudización de las luchas de las masas, es hoy más importante que nunca que el Partido tenga en las fábricas organizaciones sólidas y activas. Las fábricas tienen que ser baluartes de la política del Partido, centros impulsores de las grandes luchas de las masas populares. Las organizaciones del Partido se fortalecerán en las fábricas cuanto más estrechamente ligadas estén con el conjunto de los trabajadores, cuanto más activamente les aconsejen y les guíen en el desarrollo de sus protestas, de sus acciones, de sus luchas. En esas acciones se destacan obreros de vanguardia, fieles a su clase, jóvenes llenos de entusiasmo revolucionario... El deber de los comunistas es trabajar sin descanso por atraerles al Partido, por ganar nuevos militantes, por fortalecer las organizaciones del Partido en las fábricas.

UNA NUEVA OBRA DE LA CAMARADA DOLORES

Con el título "La guerra nacional revolucionaria del pueblo español. (Apuntes para la Historia)" la camarada Dolores Ibárruri ha publicado en la revista soviética "Cuestiones de Historia" un estudio sobre nuestra guerra.

Esta obra -cuyo original español acaba de ser publicado en un folleto que está siendo distribuido- constituye una notable contribución a la documentación y estudio de nuestra guerra, de considerable valor para los militantes del Partido y también para los trabajadores y demócratas españoles en general. Por primera vez desde 1939, y aunque breve, se nos ofrece un análisis histórico de conjunto de lo que ha sido el hecho más trascendental de la España moderna y uno de los grandes acontecimientos mundiales de nuestro siglo: la epopeya del pueblo español frente a sublevados e invasores.

La camarada Dolores nos exhorta constantemente a todos los militantes del Partido a que estudiemos, a que nos esforcemos por elevar nuestra formación ideológica y política. Al mismo tiempo su pluma nos proporciona valiosos materiales que enriquecen el acervo teórico del Partido y facilitan nuestro estudio. Uno de ellos es este.

Para la sólida formación de un comunista es indispensable el conocimiento de la Historia, en primer lugar de la historia del movimiento revolucionario y de la historia de su país. "El materialismo histórico -se nos dice en la "Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética"- es la aplicación de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social; la aplicación de los principios del materialismo dialéctico a los fenómenos de la vida de la sociedad, al estudio de ésta y de su historia". Nosotros tenemos que aplicarlos en una sociedad concreta: en la española. Y es evidente que sólo en la proporción en que, al mismo tiempo que las realidades de nuestro país, conocemos su historia -es decir, lo que podríamos llamar la historia clínica del organismo que hemos de curar, transformar, vivificar- podremos aplicar la luminosa teoría marxista-leninista en nuestro país en forma creadora, de acuerdo con las condiciones concretas de España. Y si este estudio de la historia de nuestro país, en ge-

neral, es tan necesario a un comunista, ¿qué diremos cuando se trata de un capítulo de ésta tan importante, tan trascendental, como es nuestra guerra?

A los comunistas y demás demócratas que la hicimos, esta obra nos aporta inestimables precisiones y caracterizaciones sobre las causas que originaron la contienda, sobre la naturaleza política y social de las fuerzas que intervinieron en ella, sobre la vasta conjura de la reacción internacional que asfixió a la democracia española, sobre el glorioso papel que desempeñó nuestro Partido, sobre los aciertos y errores del campo republicano. Todo esto es un caudal de preciosas enseñanzas, pues si, en verdad, la Historia no se repite exactamente nunca, ofrece, sí, aleccionadores ejemplos y experiencias.

Estudiemos y divulguemos todo lo ampliamente que sea posible este análisis histórico. Prestando en esta tarea una especial atención a las jóvenes generaciones, no sólo del Partido sino de la clase obrera y del campo democrático en general. Esos jóvenes tienen ansia de saber y muy especialmente qué fue con exactitud nuestra guerra, sus características verdaderas, su desarrollo. El franquismo, burdo falsificador de la historia patria, ha deformado monstruosamente todo cuanto se refiere a nuestra guerra. Acercuémonos a esos jóvenes y con la obra de la camarada Dolores, o, si eso no es posible, transmitiéndoles lo fundamental de su contenido, digámosles: nuestra guerra fue así.

El pueblo español libro -precisa la camarada Dolores Ibárruri- una guerra nacional, porque luchaba contra fuerzas de intervención extranjera que querían hacer de España una colonia; revolucionaria, porque luchaba por mantener, consolidar y desarrollar las conquistas democráticas conseguidas después de largas y cruentas luchas contra la reacción española". El final de este estudio es anuncio de muerte para el franquismo y de vida para el pueblo. Anuncio que indefectiblemente se cumplirá. Porque todo, todo grita en España que si el fascismo y la reacción internacionales consigieron aupar a Franco sobre un millón de muertos, el pueblo español acabará ganando lo que en la guerra se jugaba la existencia de una España independiente y democrática.

No hace mucho tiempo, los mineros de Almadén venían reclamando unas cantidades que se les adeudaba, sin obtener satisfacción. Hasta que un día se echaron a la calle sus mujeres, dispuestas a todo para arrancar lo que les pertenecía y que la Administración quería robarles. Nos contaba así un minero:

"La mina nos debía unos atrasos. Lo que pasó fue que todas las mujeres, con sus chiquillos en brazos y a pie, se dirigieron a la Alcaldía. Bueno, yo les juro que jamás he disfrutado tanto como viéndolas. Aquello no eran mujeres, eran madres que luchaban contra la muerte, por la vida de sus hijitos. Protestaron resueltamente y las autoridades municipales ante el conflicto que se les avecinaba se vieron obligadas a dar una solución, junto con el director de la mina. Nos pagaron lo que nos debían".

Y el minero explicaba las duras condiciones de explotación en Almadén:

"Mire Ud., esos pozos son criminales, en la flor de la vida ya estás "tocado". Y ya no hay remedio para tí. Y en una familia de mineros, así les pasó a los padres. Así nos pasa a nosotros y así les está pasando a los hijos. Es un monstruo. La mina te traga y te engulle sin consideración. El minero de Almadén es el más desamparado del mundo. Yo no puedo creer que haya otras minas donde el hombre importe menos para sus gobernantes. Mire Ud., allí el minero está cada vez peor. Y el caso es que nos hacen sacar mineral como locos. Si pudieran agrandar el día y meter más turnos, lo harían. Lobos insatisfechos. Porque mire Ud., vale el azogue casi como el oro. Y nosotros no vemos "na".

Y el minero lanzaba su acusación contra los que son culpables de esta espantosa situación.

Porque de estos sufrimientos, de este agotamiento rápido y de la muerte prematura de los mineros de Almadén, se extraen beneficios escandalosos para los explotadores franquistas y sus amos yanquis. Desde 1950, la "International Quicksilver Corporation" de Nueva York, se apoderó de la exclusiva de venta del mercurio español, desbancando a los ingleses. Desde entonces, han intensificado la explotación de las minas, y también de los mineros, concentrando enormes depósitos para dominar a su arbitrio este mercado.

De sus métodos de explotación, basará recordar que en 1952 prometieron a los mineros una prima de dos millones de pesetas si sobrepasaban la "norma" fijada de 14.000 metros cúbicos de mineral. Después les negaron la prima, porque los "expertos" yanquis dicen que unos 100 metros cúbicos no reúnen las cualidades apetecidas".

El resultado logrado por las heroicas mujeres de Almadén al arrancar a la Administración lo que quería robarles, enseña el camino que hay que seguir para mejorar las condiciones de los mineros. Preparar un cuadro de reivindicaciones, unir a todos los obreros, a toda la población de Almadén, alrededor de ellas, y defenderlas por todos los medios, por la reclamación tenaz, por la protesta firme, por todos los medios que sean posibles. Esta es la única forma de defenderse contra esta explotación de muerte.

BARCELONA

LA TRAGEDIA DE CAER ENFERMO

Tragedia para el paciente que tiene que hospitalizarse. Para la turba de logreros franquistas, un regocio... Malos tratos, abandono médico, pésima comida, insuficiencia de personal y explotación de éste: he aquí algunos de los rasgos que caracterizan los hospitales en la actualidad.

Tomemos el de San Pablo, uno de los más grandes de Barcelona. El consejo de dirección lo componen, entre otros, dos canónigos y el teniente de alcalde Casanova. Hay un administrador que no administra nada. De esto se encargan las ochenta y pico monjas del hospital. Estas controlan desde la cocina hasta el lavadero, pasando por las salas de enfermos.

En éstas es donde se manifiesta más inhumanamente ese control. Los enfermos se mueren faltos de los más elementales cuidados y no por culpa de los médicos, pues éstos hacen lo que pueden, sino porque no hay medicamentos. La administración (las ochenta y pico...) no gasta un céntimo en comprarlos. Así que cuando se acaban las muestras que los corredores de laboratorios aportan, hay que esperar 15 días y a veces 30 a que vuelvan. Mientras tanto... unas enfermedades se hacen crónicas y las malignas envían al enfermo a la tumba.

Para que veáis a qué extremo lle-

CIUDAD REAL

"ASI ME ARRUIÑO EL FRANQUISMO"

Un campesino de Ciudad Real nos escribe:

"Vivimos en la mayor miseria y calamidad que jamás conocimos. Aquí os explico a qué estado hemos llegado en 15 años de franquismo. Mi padre poseía 20 vacas y 150 ovejas, tres mulas y una yegua. La propiedad de tierra es de 72 fanegas y 6.000 pies de viña. Es decir, que vivíamos holgadamente.

Pues bien, todo esto se ha venido abajo. La viña se perdió: la filoxera, la falta de medios para combatirla y, en fin, la negativa de las autoridades a que repusiéramos los pies de viña atacados, han dado al traste con ella.

Llevamos 2 años que no recogemos ni lo que sembramos. Tuvimos que pedir un préstamo de 5.000 ptas. al Banco. Para pagar hemos tenido que vender por casi nada los cerdos y 4 vacas. Otras 3 vacas se han muerto de hambre y las restantes esperamos a que se mueran de un día a otro, pues aunque queramos venderlas por ellas no nos dan ni lo que vale el pellejo. La mitad o más de las ovejas murieron. Y ¿qué hacer si no tenemos ni medios para comprar pienso?

Por esto yo me voy a trabajar a la mina de Puertollano. Para lo que nos queda de hacienda, mi padre, aunque viejo, basta para cuidarla".

Como este campesino, que en su día fué rico, hay miles y miles por los campos españoles, a quienes el régimen arruinó. Mas la justa reacción, la que en muchas partes se observa, es unirse y luchar decididamente por su hacienda, por su tierra, contra los impuestos y cargas, contra las arbitrariedades franquistas. Luchar unidos y organizadamente junto a la clase obrera y el resto del pueblo, contra el régimen y sus abusos: he ahí el camino para los campesinos.

gan las cosas, hay médicos que se quejan delante de los enfermos de la falta de medicamentos y que, en casos graves, costean las medicinas. También ocurre que algún corredor de productos químicos ofrece las medicinas a los enfermos a precio de costo.

Por lo que se refiere a las subvenciones para medicinas habría que seguir el curso de los ochenta y pico canales, más los canónigos, más el teniente de alcalde... para saber a donde van.

Una sala contiene 30 enfermos. A su servicio, una enfermera y dos mujeres encargadas de la limpieza en general... y de servir la comida. Y estas mujeres, que trabajan 12 horas diarias, no cobran más que 200 ptas. al mes. Hay que agregar que la comida es una inmundicia bazofia, que hasta despiden mal olor y si no fuera por lo que, a costa de sacrificios sin número, le traen sus familias, el enfermo se moriría antes de hambre que de la enfermedad.

Si en el aspecto material: atención médica, comida, personal, etc., las "administradoras" demuestran tener la manga ancha, en el aspecto moral son intransigentes. Nada, por ejemplo, de entrar una mujer de visita a una sala con un vestido de media manga. Eso para tan celosas guardianas de la salud del enfermo es inadmisible, porque le perjudica. Tamaña gajonearía corre parejas con el criminal abandonado en que se encuentra el hospital.

Esto es un ejemplo de esa tan careada obra sanitaria del régimen. Como siempre ha sucedido, al hospital van los menesterosos, los más pobres. Pero hoy, bajo este maldito régimen, ponerse enfermo, tener que acudir al hospital significa, como puede verse por lo que os cuento, una verdadera tragedia, pues no te curan y en el mejor de los casos, sales como entraste.

Corresponsal.

CARTA DE UN NACIONALISTA VASCO

Un nacionalista vasco, obrero calificado en una gran fábrica de Vizcaya, nos escribe. Y tras referirse a las penurias que sufre a pesar de trabajar diez y once horas diarias, dice:

"Cuando hace ya casi un año los trabajadores de mi fábrica nos pusimos de acuerdo para exigir juntos aquella reivindicación me di cuenta de la unanimidad y de la firme decisión que en el fondo existía entre todos nosotros; me di cuenta de que estamos muy unidos por las mismas necesidades y más animados de lo que algunos creían de la idea de que es preciso batallar para conseguir algo. Durante dos meses, todos a una, mantuvimos nuestra actitud y triunfamos.

"La gente se interesa cada vez más por lo que ocurre en el mundo. Yo escucho todas las noches RADIO MOSCU, por la que tengo simpatía, pues no olvido que es la U.R.S.S. la que ha impedido que el fascismo se adueñe del mundo entero. Los de Radio Norteamérica y Londres son unos verdaderos cantamañanas. Me da asco oír sus mentiras y engaños.

"Conozco la opinión del Partido Comunista que sostiene que para salir de esta situación es necesario organizar un gran Frente Nacional que englobe a todos los patriotas. Yo, por mi parte, estoy persuadido de que no hay otro camino".

BARCELONA

LA AGUDIZACION DE LA CRISIS ECONOMICA

La crisis en la industria textil

Cada día se vende menos. La gran mayoría de fabricantes textiles comprueban por los informes de sus viajantes que no hay pedidos en provincias. La población campesina, a causa de su terrible miseria, compra cada vez menos.

La crisis textil repercute duramente en los obreros ya que el trabajo se rarifica de más en más. Ahora, el salario semanal de un obrero no llega a las 200 pesetas. De donde más miseria y hambre en los hogares obreros. Por otro lado los efectos se dejan sentir asimismo en las operaciones mercantiles, siendo cada vez más frecuentes las suspensiones de pagos.

"Se vende a cualquier precio"

La imposibilidad de mantenerse con el comercio, el hecho más frecuente cada día de que muchos comerciantes "se comen el negocio" y no pueden hacer frente a los gastos de toda índole que deben soportar, produce el fenómeno muy extendido de ventas de tiendas y traspasos de todo género.

De anuncios sobre esto están llenos los periódicos, o se ven rótulos por doquier... No nace mucho, en la travesía de Gracia apareció un letrero en un comercio que decía "Se vende a cualquier precio". Hecho sintomático demostrativo de que ya muchos comerciantes se ven obligados a enajenar sus bienes por lo que les quieran dar.

Los despidos en aumento

Y no por carácter "tecnológico", como pretende hacer creer Girón. Pura y trágicamente porque al no existir posibilidades de venta, muchas fábricas tienen que cerrar o, al menos, reducir el número de obreros.

Así, la "Mipre" ha despedido a la mitad de sus obreros.

El taller "Mecánica Industrial", de la barriada del Clot, ha licenciado a 62 de los 120 obreros que empleaba.

La empresa elaboradora de cerveza "Dam" ha prescindido este verano de 200 obreros que trabajaban habitualmente como temporeros en estas fechas.

En muchos talleres pequeños, si no se cierra, no queda en ellos más que el patrono.

Corresponsal.

DE MANO EN MANO

No hace mucho un periódico de deportes de Barcelona publicó una crónica sobre el Stadium Dinamo de Moscú. En los tiempos que corren, siempre sobran en los kioscos ejemplares de este periódico, ya que la penuria popular repercute en su venta, antes bastante nutrida. Pues bien, ese número se agotó en un dos por tres. Y es más: la crónica ha corrido de mano en mano y hasta ha habido barceloneses que la han copiado a máquina para hacérsela conocer a sus amigos.

Los comentarios eran unánimes. Los barceloneses tan amantes de los deportes expresaban la admiración que les producían las instalaciones modelo de que dispone el Stadium Dinamo y los cuidados que el Gobierno Soviético dedica al desarrollo físico de los ciudadanos y a los deportes en general.

Es evidente que lo ocurrido en este caso nos ofrece una muestra más de la atracción que sobre el pueblo ca-

LAS PROMESAS DE UN JERARCA FALANGISTA

En una obra de la calle Maldonado, el encargado es un criminal llamado Enrique González. Hace algunos meses, un obrero despedido sin motivo alguno le dijo claramente lo que pensaba de él y el encargado le tiró un ladrillo a la cabeza causándole la pérdida de un ojo y otras heridas de gravedad. Al enterarse de esto los obreros, su indignación fue tal que la policía se tuvo que llevar al encargado "detenido" para protegerle. Al conocer el ambiente que existía entre los obreros de la obra, un secretario del sindicato falangista se personó allí dando grandes voces, diciendo que el encargado era un asesino y que él le iba a dar cuatro tiros... Los obreros dijeron que no estaban dispuestos a seguir soportando por más tiempo el trato que venían sufriendo. El jerarca falangista les contestó en tono demagógico que tenían razón y les prometió que sus demandas serían atendidas.

¿Qué ha ocurrido en realidad? Al poco tiempo, la empresa sacó al encargado de la cárcel y le llevó de nuevo a la obra con orden de despedir a cualquier obrero que dijese algo contra él. Cuatro o cinco obreros han sido ya despedidos. Pero los obreros han confirmado qué confianza pueden tener en el sindicato falangista y en las promesas de sus jefes.

Corresponsal.

ENJUAGUES DEPLORABLES

Los periódicos franquistas anuncian que en Manzanares varios químicos realizan experimentos encaminados a transformar el vino en cerveza. Parece -se añade- que el jugo de la vid sustituye muy bien al lúpulo, lo cual estaba archiprobadado, y que basta un litro de vino para fabricar dos y medio de cerveza.

No pocos de los que han leído esta noticia no han salido aún de su asombro. A lo largo de los siglos los esfuerzos del ingenio humano han tendido a lograr la transformación de productos inferiores en productos superiores. Con plomo, hojalata, escoria y otras materias los alquimistas medievales pretendían fabricar oro. Delirante, pero lógico. Generaciones de bodegueros han consumido sus vidas en el empeño -en buena parte logrado- de dar al agua apariencias de vino. Inhumano, pero lógico también. En el franquismo las cosas suceden al revés: se quiere transformar el sabroso y honrado valdepeñas en cerveza, y en cerveza, además, de calidad muy problemática.

Y todo porque según confiesan esos mismos periódicos "en España sobran anualmente 200 millones de litros de vino con los cuales no se sabe qué hacer".

¡Escasa imaginación la de los franquistas! Sobra vino y carne y tejidos y calzado porque el pueblo vive en la miseria. Con ponerle en condiciones de vivir dignamente está resuelto el problema. Pero, claro, eso será el fruto de una transformación de otra índole: de la gran transformación que realizará el pueblo con sus propias manos.

talán ejercen los aleccionadores ejemplos soviéticos y del afecto, cada día más profundo y lúcido, que aquél siente hacia ese gran país que tantas y tan constantes pruebas de entrañable e imprescriptible amistad da a todos los pueblos de España.

Corresponsal.

No todo es bello en Granada

No todo es zambra en el Sacromonte, ni fiestas oficiales en la Alhambra, ni fantasmagorías de luna entre los cipreses del Generalife.

Los turistas encuentran algo más. Por ejemplo, interminables bandadas de chiquillos mendigos -tétrica alucinación de ojos y harapos- que, en la Gran Vía y en Puerta Real, en la calle Eivira y en la plaza Nueva, en la Ciudad toda, muestran a los que llegan la otra cara de Granada: la que no está en las guías del ministerio de Información y Turismo, de Turismo nada más.

Por su parte, los médicos granadinos encuentran también otras cosas. Ahora acaban de reconocer a 2.500 escolares. Y ¿qué declaran? Que son muchos -vago, pero aterrador eufemismo- los afectados por la tracoma, la tuberculosis y el raquitismo, "especialmente cuando se trata de niños de los suburbios".

Los turistas se quejan de que la visión de estas tragedias les enturbie la de las bellezas de Granada. Los médicos, de la falta de medios para atender a tanto enfermo de miseria y de hambre. Y un muecín de "El Ideal", atento a las instrucciones del ministerio de Turismo, se queja, a su vez, de que los niños hambrientos "molesten a los viajeros".

Quien de nada se ha quejado es la titulada primera dama de este Reino Católico y social, en honor de quien, durante una reciente visita suya a la ciudad, han sido encendidas las torres granadinas -las moras y las cristianas-, ha habido concurso de diti-rambos oficiales -sin que entre tanta estupidez pudiera discernirse cual fue la más gorda- y se han llenado de fiestas los jardines de la Alhambra y de maldiciones las casas y las calles de Granada.

OTROS CRIMENES DEL FRANQUISMO

Frente a los continuos accidentes que se producen en la capital y con motivo del reciente accidente tranviario en Bravo Murillo, la organización del Partido en ésta ha lanzado un manifiesto del que reproducimos las siguientes líneas:

"Solamente se ocupa el franquismo de hacer preparativos de guerra al servicio de la desmedida ambición de los capitalistas norteamericanos. Preparativos que no desean los pueblos porque saben que conducen a la guerra. Preparativos que han de ser pagados con la explotación y el sudor de los trabajadores, y hasta con su sangre, muchas veces, por necesidad y falta de los más elementales medios de seguridad en los centros de trabajo y en las vías públicas por donde transita cada ciudadano en busca de su pan diario, o en busca de un poco de esparcimiento.

Las catástrofes acaecidas durante el tiránico régimen franquista, son bien conocidas. Los que perecieron en las obras de Maldonado, San Roque y Cristóbal Bordin; el tranvía que se precipitó en el puente de Toledo, el choque del "Metro" que ocasionó numerosos heridos entre los viajeros, otros que con mayor o menor número de víctimas continuamente se suceden...

El manifiesto acaba exhortando a los patriotas a "unirse en un potente Frente Nacional Antifranquista, en el que todos unidos sin distinción de ideología ni creencias, acabe con este caos de ruina, miseria y hambre.

¡Fuera Franco y Falange del Poder!
¡Viva la República!

EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA"

LA SITUACION MATERIAL DE LOS INTELLECTUALES

En el mensaje que nuestro Partido ha dirigido a los intelectuales se traza un breve pero expresivo cuadro de las agobiadoras condiciones de vida y trabajo que la mayor parte de la intelectualidad española sufre bajo el franquismo.

El dicho popular "pasa más hambre que un maestro de escuela" era un índice de la atención oficial que se prestaba a la cultura en la España de la Monarquía. Hoy el dramático proverbio sigue vigente y no sólo para los maestros. En los vericuetos de la estrechez, que muchas veces van a dar en los desfiladeros del hambre, se debaten esos catedráticos con 16.000 ptas. y una familia que mantener; esos peritos agrícolas con 11.000; esos licenciados en Ciencias Económicas (y buena falta que les hacen) con 13.000; esos médicos con plazas oficiales retribuidas con varios centenares de pesetas al mes; esos auxiliares de laboratorio con 500 y, en fin, todos esos profesores y técnicos que para cubrir un presupuesto mensual calculado sobre la base de lo más indispensable han de agotarse en ocupaciones suplementarias que en la mayoría de los casos nada tienen que ver con su profesión o dando en "horas extra" una clase allí y otra allá.

"Escribir en Madrid (en España) es llorar... es realizar un monólogo desesperante y triste", decía Larra hace ciento veinte años. En nuestros días esto continúa siendo una trágica verdad nacional. Los escritores españoles han de escribir con la mano atada por dos censuras implacables: la oficial y la eclesiástica -la Gestapo la Inquisición tiernamente enmaradas. Las condiciones económicas y sociales que imperan, la amplitud del analfabetismo y la pobreza de la inmensa mayoría de los españoles, hacen que éstos no puedan procurarse los gozotes que proporcionan la literatura y el arte, y que sea aterradoramente escaso el número de nuestros compatriotas con posibilidad de adquirir libros cuyo precio más corriente es igual al importe de dos días de salario medio. Eso sin contar con que naturalmente la mayor parte de las obras pasadas por la doble criba no interesan al gran público. Unas, porque sus autores, amordazados, no pudieron escribir lo que querían; otras, porque, hijas de padres reaccionarios, son la antítesis de los sentimientos y preocupaciones del pueblo.

En parecida situación se hallan músicos, pintores, escultores, sin protección, sin estímulos, sin posibilidades, la mayor parte de los jóvenes, de formarse debidamente para el cultivo de artes técnicamente tan arduas.

Y mientras tanto el paro -antes azote casi exclusivo de las masas proletarias- se extiende entre los trabajadores intelectuales a pesar del reducido número de ingenieros y técnicos de toda índole que hay en España en relación con su número de habitantes y sus posibilidades. Y así, los talentos españoles se debaten prisioneros y no pocos se malogran y la cultura se enrarece y degenera y la obra de creación decae, pues como se dice en el mensaje de nuestro Partido: "No hay creación posible en ninguna rama de la ciencia, de la literatura o del arte, por debajo de cierto número de condiciones mínimas". Esto es lo que en el orden material ha dado el franquismo a los intelectuales. No podía darles otra cosa. La dictadura más feroz de todas las ejercidas a lo largo de nuestra historia por esas clases y castas parasitarias que siempre se distinguieron por su aprecio -y su pavor!- hacia cuan-

to signifique inteligencia y cultura. Conscientemente, sistemáticamente, mientras despilfarran miles de millones en gastos de represión y guerra, agravan la situación de los intelectuales, se esfuerzan por restringir su número y por dificultar su actividad. Cuanto signifique cultura y libre ejercicio del pensamiento les aterra. ¡Y no retrotraen a España a la edad de las cavernas porque eso escapa a su poder!

Esta es una de las razones principales que mueven a las jóvenes generaciones intelectuales a enfrentarse más y más abiertamente al régimen. Esto hace que incluso intelectuales que en otros tiempos, por su formación reaccionaria y antipopular creyeron posible vivir y crear fructíferamente bajo el franquismo, estén cambiando hoy de parecer.

¿Salida de esta galera y de esteerial? Muchos intelectuales -cada vez más- la ven justamente en la democracia. Otros, aunque opuestos al actual estado de cosas aún dudan. Mas quienes les advertimos lo que les ocurriría bajo el franquismo les advertimos hoy que ninguno de los emplastes destinados a prolongar la dictadura de la reacción con otras formas les proporcionará una vida mejor.

El mensaje de nuestro Partido ar-

POR UNA VERDADERA AMNISTIA

El gobierno franquista ha decretado a finales del mes pasado un indulto para ciertos presos por "delitos" comunes y "especiales", es decir políticos. Los franquistas lo califican de "indulto general" para engañar al pueblo. La realidad es muy otra. Se trata, según los propios términos del decreto, de un indulto muy limitado, muy especial, y acompañado de diversas excepciones tendentes a restringir al máximo su ámbito de aplicación a los presos políticos y sociales. En virtud del decreto franquista, se reduce en una sexta parte la pena de los condenados a más de 25 años de cárcel, los cuales hasta ahora no han sido afectados por decretos anteriores. Pero con una excepción en virtud de la cual ni siquiera esa reducción de pena es aplicable a los casos en que la condena a muerte fué conmutada por la de 30 años. Como se sabe, precisamente en esa situación se hallan muchos presos políticos sepultados desde hace 15 años en las mazmorras franquistas. Las otras reducciones de penas estipuladas en el decreto se refieren exclusivamente a los "delitos" cometidos entre mayo de 1952 y julio de 1954. Pero el decreto establece que ninguna de sus cláusulas serán aplicables a los presos "reincidentes" a los que tengan notas desfavorables en su expediente penitenciario. Tales excepciones tienen por objetivo establecer una discriminación escandalosa en contra de los presos políticos.

Intentan utilizar ese decreto como una piel de cordero para encubrir sus crímenes. A nadie conseguirán engañar. Alárdéan de "generosos" mientras refuerzan sus métodos terroristas al servicio de sus amos y quis del F.B.I.: en las comisarias y cuartelillos de la guardia civil, mientras violando sus propias leyes, mantienen en la cárcel, como rehenes, a presos políticos que como Sebastián Zapirain han cumplido ya la pena injusta que les fué impuesta.

El decreto de "indulto" franquista no responde, ni con mucho, al anhelo ferviente de millones de españoles que ansían una VERDADERA AMNISTIA PARA LOS PRESOS POLITICOS Y SOCIALES. Pero esa amnistia verdadera, el pueblo la puede imponer con su acción y su lucha.

gumenta con sólidas razones por qué la solución a los problemas que hoy agobian a los intelectuales sólo puede encontrarse por los caminos que abra un régimen democrático que, sustentado en la voluntad libremente expresada de los españoles, haga progresar el país, aproveche y libere de manos extrañas sus riquezas naturales, mejore las condiciones de vida del pueblo y eleve su nivel cultural, proteja y fomente las ciencias, la literatura y las artes y dé a los hombres que se dedican a la investigación y a la enseñanza, a los escritores y artistas, posibilidades de trabajo y progreso y la libertad que ansian para realizar una labor científica o de creación digna de tal nombre, para exponer y contrastar libremente, civilmente, sus distintas ideologías o tendencias, y para producir obras que reflejen los sentimientos y aspiraciones del pueblo.

La clave del porvenir de los intelectuales españoles reside en el rescate de una patria independiente y libre, está en el triunfo de la revolución democrático-burguesa que avanza de nuevo. Unidos entre sí, unidos al pueblo y a los demás patriotas, los intelectuales serán -de ello hay ya vigorosos y múltiples signos- una fuerza considerable en la empresa de lograr esa profunda transformación española.

Los éxitos obtenidos últimamente en el frente de la lucha contra el terror franquista revisten una importancia considerable, sin precedente. López Raimundo y Santiago Alvarez han sido liberados de las garras de los carceleros fascistas. Tales victorias se deben a la movilización de nuestro pueblo y al poderoso movimiento de solidaridad internacional. Constituyen a la vez una confirmación irrefutable de la creciente descomposición y debilidad del régimen franquista. Y el hecho de que Franco se haya visto obligado a dictar un indulto a finales de julio, poco después de la liberación de nuestro camarada López Raimundo, demuestra -pese al carácter engañoso y parcial que tiene ese indulto como lo hemos visto más arriba- que al franquismo le es cada día más difícil rechazar de plano la demanda que se expresa en extensos sectores del país en pro de una amnistia. El franquismo ha retrocedido. Si el movimiento pro amnistia cobra mayor amplitud será posible imponerle nuevos retrocesos.

Los comunistas hemos considerado en todo momento la lucha por la amnistia como un deber de honor, como una tarea permanente y de primera importancia. En todo momento hemos estado a la cabeza en la lucha contra el terror franquista, tanto en el país como impulsando en el extranjero poderosas campañas de solidaridad internacional. En el período actual nos corresponde intensificar nuestros esfuerzos para levantar, o reforzar, en los lugares de trabajo, en las barriadas, en las aldeas, en los centros culturales, etc., un amplio y potente movimiento pro amnistia. En esta lucha por la liberación de los presos antifascistas, es posible realizar la más amplia unidad de innumerables españoles que, unos por motivos principalmente humanitarios, otros con una mayor conciencia política, anhelan en comun que se abran las puertas de las cárceles y que los presos políticos y sociales sean devueltos a sus familias y a sus hogares.

Los éxitos logrados en la lucha contra el terror franquista, son motivos de satisfacción, cierto, pero deben ser sobre todo estímulos para dar a las masas mayor confianza en sus fuerzas y para que se redoble en todo el país la lucha por la amnistia.

NUESTRA POSICION RESPECTO A LOS CATOLICOS Y SUS CREENCIAS

También los jerarcas de la Iglesia intensifican su campaña anticomunista. La lucha a la defensiva contra nuestras ideas es el tema preferido de sus pastorales, conferencias y comisiones.

¿Qué se debe esto? Como las otras fuerzas del régimen dichos jerarcas en el Partido Comunista la fuerza vanguardia en el combate por restablecer la democracia en España. Ven en él la fuerza más clarividente y activa que en nuestro país se alza contra los bélicos planes del imperialismo yanqui, aquí, como en todas partes, fuertemente apoyados por el Vaticano. Comprueban cuánto se extienden entre innumerables católicos españoles trabajadores de la ciudad y del campo, hombres y mujeres de las clases medias-poderosas influencias: la de nuestras ideas, la que les ofrece el ejemplo vivo de la U.R.S.S. y las democracias populares y la que sobre los españoles ejerce nuestra política destinada a unir a los patriotas, en distinción de opiniones y creencias, para recobrar la patria y las libertades comunes e impedir que España siga la suerte de Hiroshima.

Posiciones como ésta, acorde con los intereses vitales de la inmensa mayoría de los españoles; ideas como las nuestras, pregoneras de una vida mejor para el pueblo, no es posible atarlas con la verdad. Por eso, el artículo de reglamento del anticomunismo es una mentira. La Iglesia española desahoga su estruendosa campaña anticomunista deformando sin escrúpulo alguna nuestra ideología y nuestras posiciones verdaderas respecto a los católicos y a sus creencias. Esos jerarcas, faltando a sabiendas al octavo mandamiento, aseguran a todas horas que en un régimen democrático donde los comunistas tengan la influencia que corresponde al partido de la clase obrera, no habrá libertad religiosa y la Iglesia será perseguida a sangre y fuego. De esta forma pretenden asustar a los católicos, hacerlos aceptar el franquismo -a quien en su mayor parte aborrecen- como un mal menor, enfrentarlos a toda idea de restauración democrática, e impedir que se unan a los comunistas y los demás demócratas y antifranquistas españoles.

De ahí la constante preocupación que hemos de tener por presentar ante nuestros compatriotas católicos el cuadro aleccionador de la libertad religiosa que existe en la U.R.S.S. y en las democracias populares, y nuestra posición concreta sobre estas cuestiones en nuestro país.

Los comunistas españoles venimos repitiendo consecuentemente que en el régimen democrático que preconizamos debe imperar la más completa libertad de creencias y cultos, que por lo tanto la religión católica debe tener posibilidades reales para la práctica del suyo, y que ningún español podrá ser perseguido por sus creencias o por no abrigar ninguna.

Naturalmente esta posición tan clara y tan de acuerdo con las realidades españolas es sistemáticamente silenciada por los jerarcas de la Iglesia y cuando algún plumífero franquista se ve constreñido a referirse a ella le entrega a verdaderos juegos malabares en el intento de reducirla a "habilidades tácticas" o a "promesas que no se han de cumplir".

Para desmentir estas falsedades bastaría recordar lo que ocurre en la U.R.S.S. donde a los treinta y siete años de Poder soviético los creyentes

practican sus cultos en medio del más exquisito respeto. Bastaría recordar la plena libertad de cultos que existe en las democracias populares y el ejemplo -no único pero sí tan aleccionador- de Polonia, donde, tan pronto como el país fué liberado, el Estado popular comenzó la reconstrucción de las iglesias destruidas por los nazis, entrañables amigos de los jerarcas eclesiásticos españoles, y donde el Estado, en atención al número de católicos, subvenciona el culto. Y estos ejemplos se refieren a países como la U.R.S.S. donde se ha construido el socialismo, o como las democracias populares, donde está en construcción. Y nosotros nos referimos a España para la cual preconizamos en lo inmediato un régimen democrático-burgués por ser el que corresponde a las presentes realidades sociales y políticas de nuestro país.

Los comunistas -arguirán algunos- son materialistas, consideran que la religión es el opio del pueblo y son, por esencia, contrarios a toda religión. ¿Cómo se explica, pues, esa conducta, esas posiciones?

Todo eso está en nuestros principios, en las enseñanzas de nuestros maestros. Los comunistas somos materialistas, pero materialistas dialécticos. Sabemos que la obra de educación de las capas del pueblo aún influidas por las ideas religiosas, exige del Partido de la clase obrera una labor larga, paciente y compleja. Realizamos entre aquéllas un constante trabajo ideológico destinado a liberar su conciencia de los mitos religiosos; pero no nos planteamos esta acción en un plano puramente teórico sino en el terreno de la lucha de clases, pues es esta lucha, es la práctica social, consciente y revolucionaria, lo que más contribuye a liberar a las masas oprimidas de las ligaduras religiosas.

Porque, ¿qué es la religión? Los maestros del marxismo responden que la religión es un reflejo fantástico en el cerebro del hombre de fuerzas exteriores -naturales y, en el mundo capitalista de nuestro tiempo, principalmente sociales- que dominan su existencia y que el hombre toma por fuerzas sobrenaturales. "El miedo ante la fuerza ciega del capital -decía Lenin-, ciega porque no puede ser prevista por las masas del pueblo, que a cada paso de la vida del proletario o pequeño propietario le amenaza y le aporta la ruina y una muerte "inesperada", "repentina", "casual", convirtiéndole en mendigo, en indigente, arrojándole a la prostitución, acarreándole la muerte por hambre, he aquí la raíz de la religión en nuestros tiempos"... Y Lenin añadía que lo principal en esa obra de extinción de la religión es enseñar a las masas a luchar unida, organizada y conscientemente contra esa raíz de la religión, es decir contra la explotación capitalista.

Estos principios inspiran nuestra actitud política con relación a los católicos y a los problemas religiosos en nuestro país. Esa fuerza del capital de que hablaba Lenin actúa hoy con peso inaudito sobre las masas trabajadoras del proletariado, del campo, de las clases medias. Millones de católicos ven sus intereses dañados por el franquismo, son oprimidos por él y expresan, como el resto del pueblo, ardientes ansias de liberación y reivindicaciones que, aunque muchos de ellos

no lo sepan con exactitud, corresponden perfectamente a los postulados fundamentales de la revolución democrático-burguesa.

¿Qué debemos hacer, pues, los revolucionarios y demócratas? ¿Declarar la guerra a los sentimientos católicos de esos españoles? ¿Caer en un anticlericalismo vocinglero que les hiciese tomar por verdades las mentiras de esos jerarcas? Tal cosa, además de injusta, sólo serviría para hacer el juego al franquismo.

Las guerras religiosas y la práctica de usar la religión como bandera en luchas sangrientas, destinadas a mantener y acrecentar exorbitantes privilegios y a oprimir al pueblo, son en España monopolio de la reacción y de los jerarcas de la Iglesia que a través de nuestra historia se han revelado como expertos especialistas en esos menesteres. Nuestro camino es muy otro, es el que seguimos pacientemente los comunistas. Consiste en acercarnos más y más a los trabajadores manuales e intelectuales de creencias católicas, a todos los patriotas católicos. Para demostrarles que su salvación está junto al pueblo, que nada tienen que temer sino mucho que ganar de la existencia de un régimen democrático. Para unirlos a los demócratas más avanzados y al resto de los patriotas en el combate nacional por el rescate de la independencia patria y de la libertad, por la paz y el bienestar que, como nosotros, ansian.

Esa unidad contra el franquismo y sus protectores es hoy lo fundamental, lo decisivo. Y tanto más pronto y en mayor número se incorporarán los católicos a ella cuanto nosotros nos esforcemos por persuadirles de que el régimen democrático por el cual les invitamos a luchar observará un escrupuloso respeto hacia sus sentimientos religiosos y les garantizará la libertad de su culto.

LA LLAVE Y LA GANZUA

La casa encargada de la fabricación y distribución de las motos "Vespa" en España -boyante negocio del que como se sabe tiene la exclusiva el marido de la niña de Franco a quien por ello se le llama, entre otras cosas, marqués de Vespaverte -encargó la construcción de determinadas piezas de recambio a un taller de metalurgia de Barcelona. Se estableció el acuerdo sobre el precio -120.000 ptas.- y el taller hizo las piezas tras haber pedido los dueños de aquél dinero prestado a un Banco.

Mas como a la hora de cobrar no había medio de conseguirlo, los dueños del taller viajaron a Madrid y cuando a los cuatro días de antesala les recibieron en la "Vespa" les preguntaron severamente a como facturaban horas y chapas. A 15 ptas. las primeras y de 11 a 13 ptas. las segundas, respondieron los fabricantes. Y cual no sería su asombro al verse calificados de saboteadores de la economía nacional pues unas y otras habían de facturarse más baratas según los caprichosos cálculos de tan peligroso cliente. Total, que les redujeron la factura a 60.000 ptas. diciéndoles que podían darse por contentos de que no les metieran en la cárcel.

Una estafa. Aún más: un robo, consumado como tantos otros que cometen los capicostes franquistas, bajo la coacción del poder. Y un botón de muestra ilustrativo del desparpajo con que el marquesito usa la llave de una alcoba como ganzúa.

LAS SOLUCIONES DEMOCRATICAS A LOS PROBLEMAS DEL CAMPO

El franquismo ha restablecido, mantenido y reforzado las supervivencias feudales en el campo español. Mientras un puñado de aristócratas poseen inmensos latifundios, hay en España cerca de 4 millones de obreros agrícolas que carecen de tierra. Trabajan como esclavos de los grandes terratenientes jornadas agotadoras de sol a sol, por salarios de hambre. Eso, cuando trabajan. En su aplastante mayoría — más de 3 millones — son obreros eventuales y están condenados al paro la mayor parte del año. Su vida es una muerte lenta causada por la desnutrición. Una gran masa de la población agraria, pequeños y medios propietarios, arrendatarios, aparceros, etc., están abrumados por los impuestos y las rentas, en constante aumento, por los latrocinios de todo género de que les hacen víctimas los franquistas. Las formas de explotación capitalista se engarzán con las supervivencias feudales para hacer cada vez más insostenible la situación de las masas expoliadas del agro. Las leyes fascistas, como la de "concentración parcelaria", de "fincas mejorables", etc., son utilizadas por los grandes terratenientes para robar a muchos campesinos las pequeñas parcelas que poseen. Millares de familias — aldeas enteras — abandonan el campo y acosadas por el hambre van a las ciudades en busca de un pedazo de pan. La catástrofe de la agricultura española reviste hoy una gravedad extrema.

Todas las zonas campesinas son hervideros de reivindicaciones y de protestas, de descontento y de indignación contra el régimen. El gobierno de Franco, pese al terror y a la guardia civil, pese al asesinato y encarcelamiento de millares de campesinos avanzados, no ha podido, ni puede, ni podrá, enterrar los problemas planteados por la necesidad de realizar en el agro español la revolución democrático-burguesa. Esos problemas, el franquismo no sólo no los ha resuelto, sino que los ha agravado. Y esos problemas están ahí, reclamando su solución, movilizándolo a ingentes masas de obreros agrícolas sin tierra y de campesinos contra la dictadura franquista y en pro de la causa democrática.

¿Cuál es la cuestión fundamental que está planteada en el campo, y sin resolver la cual ninguna otra se puede resolver? Es la cuestión de la tierra. Al luchar por una salida democrática, el Partido Comunista lucha por la realización en el campo de honradas transformaciones económico-sociales de carácter democrático, que responden a las necesidades objetivas del desarrollo de la sociedad española. La revolución democrática en el campo significa, en primer lugar, la liquidación de los latifundios semi-feudales y la distribución de esas inmensas extensiones de tierra entre una gran masa de obreros agrícolas, y también de campesinos pobres que carecen de la tierra suficiente para su sostenimiento. La revolución democrática dará así satisfacción al ansia de tierra que han sentido desde hace siglos millones de hombres del agro español. Los grandes latifundios serán confiscados. Un gran número de obreros agrícolas recibirán gratuitamente, en plena propiedad, una parcela de tierra. Hombres que bajo el yugo fascista y feudal viven peor que los animales, se convertirán en dueños de su tierra. Saldrán del infierno. Tendrán la posibilidad de asegurar con su trabajo un nivel de vida holgado a sus familias. Muchos tendrán, por primera vez

en su vida, una vivienda, un hogar propio. Una de las obligaciones de un régimen democrático será, a la vez que reparte la tierra de los grandes latifundistas, el facilitar a los campesinos una ayuda en créditos, baratos, en aperos, en semillas, etc. Los cambios que se operarán en el conjunto de la agricultura española como consecuencia de una reforma agraria democrática serán inmensos. Se producirá una elevación general en el nivel de vida de las masas campesinas. La producción aumentará. La liquidación de los latifundios abrirá cauces para superar el atraso, para la modernización y prosperidad de la agricultura.

El triunfo de la democracia ofrecerá anchas perspectivas de industrialización del país, a la creación de industrias en las zonas campesinas lo cual permitirá resolver el problema de los obreros agrícolas que no puedan recibir tierra. Así muchos encontrarán un empleo en la industria. Y los que sigan trabajando como obreros en el campo habrán de tener garantizado un salario decoroso, una jornada normal de 8 horas y unas condiciones de vida dignas para ellos y sus familias.

La revolución democrático-burguesa en el campo significa asimismo la abolición de las formas feudales de explotación que aún subsisten en muchos arriendos como la "rabassa morta", etc.; significa una reducción de las rentas abusivas y una garantía efectiva para los arrendatarios de su derecho a permanecer en las tierras que vienen trabajando desde hace varias generaciones. El establecimiento de un régimen democrático habrá de implicar la supresión o reducción de los impuestos que hoy abruma a los labradores modestos y asimismo de los impuestos indirectos que encarecen la vida. Con el triunfo de la democracia, los campesinos obtendrán una verdadera libertad de comercio, la cual les garantizará precios remuneradores para sus productos. Contrariamente a las mendacidades de los franquistas, la reforma agraria democrática no atentará contra la pro-

DERECHOS ILIMITADOS PARA LOS TERRATENIENTES

La nueva ley franquista sobre arrendamientos rústicos hará más insufrible aún que hasta aquí la situación de cerca de un millón de pequeños arrendatarios, pues como se ha indicado en un artículo anterior de MUNDO OBRERO, dicha ley impone un nuevo aumento de las rentas y otorga a los terratenientes nuevas facilidades para desahuciar a las familias campesinas. Queremos hoy comentar otro artículo de esa ley en el cual se especifica que "todos los derechos establecidos en la misma son renunciables en cualquier momento, pudiendo los interesados establecer cuantos convenios o estipulaciones estimen convenientes". Los franquistas dicen que ese artículo respeta "la libertad de contratación". Pero, ¿qué "libertad" puede haber cuando de un lado están los terratenientes que tienen, no sólo enormes posibilidades financieras, sino el apoyo completo de la guardia civil y de todo el aparato estatal fascista, mientras los arrendatarios carecen de todo derecho, están aplastados por las rentas y los impuestos, asfixiados por los usureros que en muchos casos son los propios terratenientes, y tienen frecuentemente sus cosechas hipotecadas antes de haberlas recolectado? Esa "libertad de contratación" se parece

privada de los campesinos. Tendrá por objetivo destruir los grandes latifundios y las supervivencias feudales. Pero se llevará a cabo sobre la base del respeto de la propiedad de los pequeños y medios campesinos e incluso de los campesinos ricos.

La democratización del campo tendrá grandes repercusiones en el conjunto de la economía nacional. Dará lugar a una ampliación considerable del mercado interior y será un impulso poderoso para el desarrollo de la industria y del comercio, y para la elevación del nivel de vida general. Al lado de las masas campesinas, la inmensa mayoría de la población está vitalmente interesada en la realización de una reforma agraria democrática. Por ello, los comunistas consideramos que la destrucción del régimen franquista y la revolución democrático-burguesa han de realizarse en España sobre la base de una coalición de todas las fuerzas interesadas en dicha revolución, en primer lugar de la clase obrera y los campesinos y también de los intelectuales, la pequeña burguesía, la burguesía nacional no monopolista ni enfeudada al capital extranjero.

La experiencia internacional, y la de nuestro país, confirma que en el actual período histórico los campesinos sólo pueden liberarse de las supervivencias feudales luchando estrechamente unidos con la clase obrera.

La única reforma agraria verdadera que ha habido en España se llevó a cabo durante nuestra guerra en el territorio republicano. Y fue obra del Partido Comunista. La alianza de la clase obrera y de los campesinos, por la cual trabajó sin descanso el Partido Comunista, es la garantía fundamental de que se llevara a cabo la revolución democrático-burguesa, de que se distribuirá la tierra de los grandes latifundistas a los obreros agrícolas y campesinos pobres y de que los campesinos se liberarán de la feroz opresión que hoy les subyuga.

a la de un ciudadano asaltado en descampado por una cuadrilla de ladrones que le exigen la bolsa o la vida. En la práctica, el artículo que comentamos equivale a legalizar todas las formas más brutales de opresión feudal que aún perduran en amplios sectores del campo español. Equivale a dejar a los arrendatarios totalmente a merced de los abusos y atropellos de los terratenientes. Los terratenientes podrán imponer, en virtud de ese artículo, condiciones aún mucho más leoninas de las que figuran en el texto de la ley franquista. Si esta ley establece un aumento del 10% cada año en las rentas, en virtud del artículo que comentamos los terratenientes podrán imponer un "convenio" especial y exigir al arrendatario un aumento del 20% o del 30% de la renta. Los terratenientes podrán de la misma manera mantener y agravar las formas de explotación feudal, obligando por ejemplo a los campesinos y a sus familiares a trabajar gratuitamente a su servicio en determinadas condiciones, etc., etc. Esta ley franquista refleja el feroz carácter de clase de la política franquista en el campo. Política que refuerza las cadenas de la opresión feudal y hunde a las grandes masas campesinas en una miseria cada vez más espantosa.

les es imposible negar que en U.R.S.S. y en las democracias, por lo que aumentan constantemente la producción y el bienestar del pueblo, los imperialistas y sus lobeznos se desgarran pretendiendo hacer creer que esa expansión se verifica a costa de la libertad, a costa de los derechos de la persona humana.

En la forma más burda eso es en realidad lo que ha intentado Franco el 18 de julio en una soflama que sería un pendiente número de circo si en la cabeza de un verdugo de su talla tales cosas no resultarían un sarcasmo sinistro. Dirigida especialmente a la clase obrera esa ristra de infundios, contradicciones, está dictada por el deseo de contrarrestar la atracción que sobre los trabajadores españoles ejercen los aleccionadores ejemplos del socialismo triunfante. Que los que trabajan sean explotados es ley insuperable y eterna, afirma Franco muy seriamente. Para los trabajadores -vienen a decir en plata- luchar por sus reivindicaciones "significa labrar su propia ruina". El discurso está impregnado de la inquietud que angustia al régimen ante la creciente combatividad de que da muestras la clase obrera!

Mas estas calumniosas propagandas antisoviéticas no apuntan solamente a los obreros industriales y agrícolas, que estos sean su blanco principal. Se pretende echar tierra en los ojos de esos españoles -pequeños campesinos, hombres de profesiones liberales, intelectuales- que en creciente número comprenden cada día con mayor claridad que si en la U.R.S.S. y las democracias populares la producción aumenta a un ritmo desconocido en la historia. Ello se debe a que en esos países las fuerzas productivas han sido liberadas de los frenos que les impone el sistema capitalista. Que si en esos países los obreros, los campesinos y los intelectuales trabajan con tanto ardor es porque trabajan para los mismos, porque cada aumento en la producción aumenta su bienestar, porque por haberse liberado económicamente son por completo libres en el terreno político.

La losa de sangre y silencio bajo la cual el franquismo tiene sepultado a nuestro país no puede impedir totalmente el paso de la luz. Cada día son más los españoles que pese a ella perciben que en ningún régimen ha alcanzado el pueblo, ha alcanzado el hombre, derechos tan amplios como en el régimen socialista. Derecho al trabajo, al descanso, a la instrucción, a ser atendido debidamente en la enfermedad y a estar asegurado materialmente en la vejez. He aquí algunos derechos de los hombres soviéticos cuya constitución les garantiza la libertad de palabra, de prensa, de reunión, de organización, la inviolabilidad del domicilio, etc., etc. Derechos todos ellos, efectivos, pues al contrario de lo que sucede en los países capitalistas, en manos de los trabajadores soviéticos está el Poder y con él todos los medios para hacer que esos derechos y libertades sean verdadera y completamente efectivos.

Mientras tanto en estos últimos años en los Estados Unidos y en los países imperialistas cuyos gobiernos se embarcaron en la galera de guerra de Washington -y no hablamos de aquellos que padecen un régimen fascista sino de los que se precian de poseer un régimen democrático-burgués- el nivel de vida del pueblo ha descendido sensiblemente al mismo tiempo que eran violadas y podadas -en Norteamérica brutalmente- las libertades democráticas.

Ambos fenómenos son caras del mismo proceso. Para acrecentar sus beneficios y llevar adelante su política de preparación de guerra, los imperialistas yanquis y las oligarquías financieras de los diferentes países a aquéllos vinculadas necesitan redoblar su opresión sobre el pueblo.

Y ¿qué diremos de la España actual? Naturalmente esta miseria infrahumana de los trabajadores, este empobrecimiento de la inmensa mayoría de la población va acompañada de la ausencia de toda libertad, de la negación de los más mínimos derechos a los ciudadanos. Porque sólo así se puede mantener un régimen que ha convertido a España en un infierno.

En nuestro tiempo no se puede ni siquiera elevar relativamente el nivel de vida del pueblo sin libertad. Y sin realizar una política de paz, por supuesto. Incluso no pocos españoles, tibios u hostiles en pasados años a los ideales democráticos, comienzan a persuadirse de ello, comienzan a comprender que para mejorar la situación de la inmensa mayoría de la población española -y su propia situación personal- es preciso reconquistar las libertades democráticas y devolver a España la perdida posesión de su independencia nacional.

Con estas groseras falsedades Franco pretende también contrarrestar la evidencia -que se abre paso en muy diversos sectores de la población- de que los comunistas españoles somos los abanderados en esta lucha nacional por rescatar las libertades democráticas y restablecer los derechos ciudadanos que el franquismo ha suprimido a sangre y fuego. Quiere confundir y atemorizar a determinados españoles -especialmente pertenecientes a esos sectores de la burguesía nacional que le vuelven la espalda y a las irritadas clases medias- para que no se unan a la clase obrera y a su Partido en la empresa de derribar la tiranía actual y realizar la revolución democrático-burguesa cuyos postulados responden a objetivos y anhelos comunes en la actualidad a la inmensa mayoría de los españoles.

Pero el arma de la mentira, si bien sigue causando un gran daño a la causa de la unidad antifranquista, se mella más y más. Y la causa de la unidad acabará triunfando sobre ella.

EL CAMINO Y EL DESPENADERO

Trifón Gómez ha reiterado en Orán que está dispuesto a volver a España bajo el régimen de Franco, aunque añadiera, hipocritamente, que "a luchar contra él". Mas ni que decir tiene que si éste fuera en realidad su propósito, Trifón y los dirigentes socialdemócratas que piensan como él habrían de volver a España clandestinamente, tendrían que luchar aquí en la clandestinidad y no pregonarían a los cuatro vientos el proyectado viaje. Naturalmente, nadie necesitará que le juren que la idea de un regreso en tales condiciones y con tales fines no ha pasado por las mientes de Trifón Gómez ni de Pascual Tomás.

A lo que están prestos los dirigentes citados es a algo muy distinto: es a volver a España cuando los imperialistas norteamericanos lo ordenen y la reacción española lo consienta para ayudar a aquéllos y a ésta en la aplicación de los siniestros acuerdos yanqui-franquistas y en el empeño de impedir la restauración de un régimen democrático en nuestro país. Están prestos a volver con Franco, si Franco se aviene a ello y les da ciertas posibilidades de desempeñar un papel, si no airoso, por lo menos que les permita presentarse ante una parte de la clase obrera con algunas probabilidades de poder canalizar su cólera y engañarla. De ahí su pasada verborrea hoy de capa caída -sobre la ilusoria posibilidad de "libertad sindical" bajo la dictadura fascista de Franco, se cultiva y negación, por naturaleza, de todas las libertades democráticas.

Están prestos también a colaborar en todo revoque o disfraz del franquismo destinado a conservar a éste con otras formas. En el momento en que la crisis del régimen se agudiza, cuando el tinglado "sindical" de Falange se revela más y más incapaz de contener la lucha y la marcha hacia la unidad de la clase obrera, cuando diversas fuerzas reaccionarias estudian visiblemente qué cataplasmas y caretas colocar a la dictadura para evitar que los españoles recobren sus libertades, Trifón reitera en Orán que para todos esos intentos se puede contar con él y con los dirigentes socialistas que son de su opinión.

Todo el discurso de Trifón está enfocado a preparar el terreno para pasos como los más arriba señalados. Así Trifón exclama: "No nos dejemos im-

presionar por la palabra dignidad". El, en verdad, no parece muy impresionable al significado del concepto.

Al mismo tiempo esta campaña tiende a dar a los socialistas la sensación de que no hay otra salida que la que lleva a El Pardo, que la sumisión a los designios de la reacción franquista. Tras las lecciones que les ha dado la vida, tras el desenmascaramiento de los imperialistas yanquis como impúdicos protectores de Franco, son cada día más numerosos los socialistas que dentro y fuera de España se pronuncian contra el pacto infame y se orientan hacia la unidad con sus hermanos de clase, con los demás demócratas y con todos los que estén dispuestos a rescatar la patria y a luchar por devolver al pueblo sus libertades. Con sus prédicas capituladoras Trifón se esfuerza por contener esa corriente que dentro del Partido Socialista va adquiriendo, poco a poco, consistencia. Y no es casual que ahora haya ido a repetirlas a tierras argelinas. Socialistas españoles emigrados en Argel han polemizado fuertemente con las vergonzosas alegaciones hechas por Arasquistán en favor del pacto yanqui-franquista. Y no hace mucho la U.G.T. de Argel establecía unas interesantes conclusiones en las cuales, tras hacer un examen de la situación española, que coinciden en más de un aspecto con las apreciaciones de nuestro Partido, subrayaba que "es necesario que la oposición antifranquista... se reagrupe rápidamente en una coalición a la que no debe ser ajeno ningún español que de verdad desee la restauración de las libertades democráticas"...

He ahí un lenguaje y unas intenciones bastante diferentes de los que encontramos en Trifón, en Pascual Tomás. Lo celebramos, como todo cuanto tienda a la unidad. Porque ahí, en la unidad, a la cual nuestro Partido ha vuelto a llamar al P.S.O.E. en su manifiesto del 1 de mayo; ahí, en la unidad, sin exclusiones, de cuantos ansían una patria libre y soberana, está el camino común para salir de esta situación. Lo otro, la colaboración con la reacción franquista y sus protectores para impedir el rescate de la independencia nacional y de la democracia, no es camino: es despeñadero de ignominia -y de fracaso!- para cuantos se lancen por él.

NUEVAS PROPOSICIONES DE LA U. R. S. S. PARA CONSOLIDAR LA PAZ

El 24 de julio, el ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, camarada Molotov, ha entregado sendas notas a los representantes en Moscú de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. El contenido de esta nota, sus proposiciones, significan un nuevo e importante esfuerzo de la Unión Soviética por resolver los problemas internacionales en litigio, por reducir la tensión internacional, por asegurar la paz en el mundo.

La nota descubre una vez más el carácter agresivo del Pacto del Atlántico y los enormes peligros que encierra la construcción de la llamada "Comunidad Europea de Defensa".

"A este efecto -dice la nota hablando del Pacto del Atlántico- no puede dejarse de destacar el hecho de que, entre las grandes potencias que han tomado parte en la coalición antihitleriana, sólo la U. R. S. S. está excluida de esta organización. Tal hecho no puede ser considerado más que como un testimonio evidente del carácter agresivo hacia la U. R. S. S. de esta organización."

El rearme de la Alemania revanchista de Bonn, camuflado bajo el plan de la C. E. D., no puede traer más que nuevas amenazas de agravación de la tensión internacional y de guerra, como señala muy justamente la nota:

"La experiencia de la historia enseña que cada vez que los militaristas revanchistas han tomado en sus manos la suerte de Alemania, ésta ha tomado inevitablemente el camino de la agresión, transformando en papel mojado los acuerdos que había firmado y los compromisos que había adquirido en relación con la seguridad de los demás Estados".

¿Cómo asegurar la paz y mantener la seguridad colectiva en Europa? No es posible con una organización del tipo de la C. E. D., que es una agrupación militar que amenaza a otros países, sobre todo por parte de la Alemania revanchista, sino mediante una organización -insiste la nota- que agrupe a todos los países de Europa que lo deseen y que garantice la paz y la seguridad europea.

La nota da los elementos fundamentales de lo que sería este tratado europeo de seguridad colectiva:

"El tratado general europeo se basa en el principio de una acción colectiva de los Estados participantes a fin de hacer frente a la amenaza de una agresión armada en Europa contra uno o varios Estados participantes. Además, cada participante se compromete, a prestar asistencia a este por todos los medios posibles, comprendido el empleo de la fuerza armada, con vistas a restablecer y salvaguardar la paz internacional y la seguridad de Europa."

"Además, los Estados participantes se comprometen a no tomar parte en ninguna coalición o alianza, así como en ningún acuerdo cuyos objetivos estén en contradicción con la garantía de la seguridad colectiva en Europa".

No cabe duda de que este tratado de seguridad colectiva europea, no sólo traería la consolidación de la paz en Europa, sino que ayudaría enormemente a asegurar la paz general en el mundo y a descartar la amenaza de una nueva guerra mundial. Para esto sería también necesaria la prohibición de las armas atómicas y la reducción de los armamentos y de las fuerzas armadas.

"La alarma de los pueblos -dice la nota- está ante todo relacionada con el empleo de la bomba atómica y de la bomba de hidrógeno, sobre todo a causa de las fuerzas de destrucción crecien-

te de los nuevos tipos de armas de destrucción en masa..."

En estas condiciones, la conclusión de un acuerdo internacional sobre la prohibición incondicional de las armas atómicas, así como sobre la reducción de los armamentos y de las fuerzas armadas de los Estados, constituye una tarea de una importancia excepcional".

En la conclusión de su nota, el Gobierno Soviético propone que se convoque en los próximos meses una Conferencia de todos los Estados europeos que deseen participar en ella, "para proceder a un intercambio de puntos de vista sobre la cuestión de la creación de un sistema de seguridad colectiva en Europa".

Nueva nota soviética

El 4 de agosto, el Gobierno Soviético ha enviado una nueva nota a los Gobiernos de Francia, Inglaterra y EE. UU., cuyo texto es el siguiente:

"La Conferencia de Ginebra ha demostrado que las negociaciones entre las potencias interesadas sobre los problemas internacionales de primera importancia pueden dar resultados constructivos y conducir a una disminución de la tensión internacional y al reforzamiento de la paz.

Por esta razón, el Gobierno Soviético ha propuesto a los Gobiernos de Francia, Inglaterra y EE. UU. la convocatoria, en los próximos meses, de una conferencia de todos los Estados europeos que deseen participar en ella, así como los EE. UU. y de un representante de la República Popular China en calidad de observador, con el fin de examinar las cuestiones relativas a la creación de un sistema de seguridad colectiva en Europa. No cabe duda de que tal Conferencia tendría una gran importancia para la disminución de la tensión internacional y para el desarrollo de la cooperación internacional.

Al mismo tiempo, teniendo en cuenta la importancia de la Conferencia mencionada, el Gobierno Soviético estima necesario que los Gobiernos de Francia, de Inglaterra, de EE. UU., y

NUEVOS EXITOS EN EL DESARROLLO ECONOMICO DE LA UNION SOVIETICA

La Dirección Central de Estadísticas de la U. R. S. S. ha dado a conocer los resultados de la producción en el primer semestre de 1954. La industria soviética ha sobrepasado en un 2% las normas previstas en el plan y ha aumentado la producción general en un 14% en relación con el mismo período del año anterior.

El aumento es muy importante en ciertos sectores de la producción, tales como aparatos de televisión (188%), radios (107%), aparatos fotográficos (42%), autobuses (68%), motocicletas (66%), bicicletas (30%), etc. Es también importante en la alimentación, carne (2%), vinos (10%), cerveza (13%), quesos y conservas (5%); en la industria minera, carbón (8%), zinc (7%), plomo (15%), petróleo (10%); en la electricidad (11%); en la industria pesada (9 y 6% por el acero y la fundición); etc. En los transportes, el plan ha sido realizado en un 101%.

Por otra parte, en el primer semestre de 1954 han sido vendidas un 21% más de mercancías que en el mismo período de 1953, en el circuito del comercio del Estado y de las cooperativas.

Finalmente, ha aumentado en un millón doscientos mil el número de trabajadores en este primer semestre de 1954 y han tomado sus vacaciones 22 millones de trabajadores, en las casas de reposo y sanatorios, gratuita-

de la U. R. S. S. puedan estudiar viamente el problema de la convocación de dicha Conferencia y los medios para facilitar su éxito.

Con ese fin, y asimismo para proseguir el examen del problema alemán, el Gobierno Soviético propone que, durante el mes de agosto o de septiembre, se reúna una Conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de Francia, Inglaterra, EE. UU. y la U. R. S. S.

El Gobierno Soviético toma en consideración a este propósito el hecho de que sobre los aspectos principales del problema alemán, a saber el restablecimiento de la unidad alemana y la conclusión de un tratado de paz con Alemania, ningún acuerdo ha podido ser realizado hasta ahora, puesto que parecer no han sido creadas todas las condiciones para ello.

En tales condiciones, el Gobierno Soviético estima que se deben hacer nuevos esfuerzos para llegar en primer lugar a un acuerdo sobre ciertos aspectos del problema alemán, sobre los cuales pueden ser encontradas desde ahora soluciones aceptables para todas las partes interesadas".

Estas nuevas propuestas de la Unión Soviética han despertado un amplio eco en el mundo entero. Los Gobiernos de Polonia, Checoslovaquia y de otros países de democracia popular se han solidarizado y han manifestado su acuerdo con el contenido de esas notas soviéticas. Los más amplios círculos de la opinión pública internacional elevan su voz exigiendo que las proposiciones de la Unión Soviética sean aceptadas. Después de los resultados positivos de la Conferencia de Ginebra, las notas soviéticas señalan el camino para que se den nuevos pasos en la vía de la negociación pacífica y del alivio de la tensión. El pueblo español está vitalmente interesado en el establecimiento de un sistema de seguridad colectiva europea, que alejaría el peligro de guerra y de destrucción atómica que tan gravemente se cierne sobre nuestro país.

ECONOMICO DE LA UNION SOVIETICA

mente o aprovechando importantes reducciones, según los casos, y percibiendo todos integralmente sus salarios.

El informe señala además que en el curso del segundo semestre, los esfuerzos serán concentrados en asegurar un nuevo aumento de la producción y el mejoramiento de su calidad.

Cuando en el mundo capitalista la producción se estanca o se reduce y la crisis económica aparece cada vez con más fuerza, -y en nuestro país esto se produce en los términos más agudos y más angustiosos para nuestro pueblo- la Unión Soviética y los países de democracia popular marchan por un camino de desarrollo creciente de su economía, de un mejoramiento constante del nivel de vida de las masas. El espectro del paro, que acompaña a la crisis en los países capitalistas, y que en España alcanza ya un gran volumen incluso en el sector industrial y amenaza con tomar grandes proporciones, es desconocido en los países de régimen socialista.

El régimen socialista demuestra cada vez con más fuerza ante el mundo su superioridad indiscutible sobre el capitalismo. De ahí la rabia impotente de los imperialistas, sus planes y esfuerzos por llevar a cabo la agresión criminal contra los pacíficos países socialistas. Pero los pueblos van viendo esta verdad cada vez mejor e impedirán con su fuerza decisiva la realización de estos agresivos propósitos.